

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretel de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. REVISTA GENERAL. Longevidad humana. Aplicación del hielo después de operada la catarata. Nueva teoría relativa a la causa de los latidos del corazón. Cateterismo del conducto nasal. EFEMERIDES EPIDÉMICAS. Dictamen sobre las del invierno de 1854, presentado por la comisión correspondiente y aprobado por la Real Academia de medicina de Madrid. PRENSA MEDICA. Terapéutica. Del cáustico de Tuffier contra el cáncer. Refutación de la opinión de los médicos que sostienen que el poder absorbente de la piel y de las membranas mucosas se halla estinguido en el período algido del cólera asiático. Deuto-cloro-bromuro de mercurio. De su preparación y de su empleo en la terapéutica. Sifilografía. Inoculación del pus del chancre sifilítico. Química. Sulfato de bari- ta. PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comisión central. Secretaría general. La Emancipación medica. VARIEDADES. Libertad en el ejercicio de la medicina. Asociaciones provinciales. Sentidas quejas de la clase médica. Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de agosto último. Afecciones existentes y operaciones que se han practicado durante el mes de agosto en las enfermerías de cirugía del Hospital general de esta corte. GACETA DE EPIDEMIAS. CRONICA. VACANTES. ANUNCIOS.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### REVISTA GENERAL.

Longevidad humana.—Aplicación del hielo después de operada la catarata.—Nueva teoría relativa a la causa de los latidos del corazón.—Cateterismo del conducto nasal.

No es maravilla que en nuestros tiempos veamos reproducido el empeño, y muy natural siendo tan frágil nuestra existencia y de duración tan escasa, de ensanchar los límites de la vida humana hasta donde lo permita el buen uso de las cosas higiénicas, y aun de descubrir algún otro medio para llegar á tan ventajoso resultado. ¿Hay por ventura una cosa mas importante para el hombre? ¿no es su principal afán el vivir mucho, y no sacrificaría por unos cuantos años mas de existencia todos los tesoros que acumula su codicia?

Pero si el vivir lo mas que sea posible es asunto que en todos tiempos ha llamado vivamente la atención, desde que la higiene, mejor estudiada que antes y con el apoyo de su auxiliar la estadística, ha hecho ver que la duración media de la vida se prolonga á medida que aquella ciencia benéfica alcanza mayor estension y perfeccionamiento, se han hecho mayores conatos para lograr una larga vida. Solamente en Francia, y en menos de dos años, hemos visto publicarse y ser asombrosamente recibidas por el público tres obras encaminadas á ese fin, todas ellas curiosísimas y de no escasa importancia, es á saber: el *Tratado de la vejez higiénica, médica y filosófica* del doctor REVEILLÉ-PARISE; el que con el título *De la vejez estudiada como enfermedad y de los medios de combatirla*, dió á luz el año anterior el doctor S. A. TURCK, y el debido á la elegante pluma del secretario perpétuo de la Academia de ciencias de París Sr. FLOURENS, del cual se han hecho ya dos ediciones este año, con el título *De la longevidad humana y de la cantidad de vida existente en el globo*.

No es hoy mi intento seguir al elocuente REVEILLÉ-PARISE, examinando las 485 páginas de su obra, en el estudio fisiológico, psicológico, patológico é higiénico que hace; ni menos dar idea de su erudición vastísima, de sus saludables y morales consejos y de sus preceptos higiénicos que pocos ancianos se prestarán á observar discreta y fielmente. Tampoco lo es recorrer las 390 páginas que ha escrito el Sr. TURCK, y en las cuales, después de es-

tudiar las funciones de la piel, sitio donde primero se muestran los estragos del tiempo, los del tubo digestivo que con dicha cubierta tiene tan estrechas relaciones y que tanto influye en la duración de la vida, las de los órganos respiratorios, y los agentes exteriores que mas activamente obran sobre nuestra economía, se estienda á dar preceptos relativos á estos mismos agentes, á la habitación, vestidos, calor ambiente, lociones, baños, fricciones, alimentos, ejercicio, sueño etc., y á revelar los medios que juzga mas oportunos para mantener la piel fresca y sin arrugas, para conservar los cabellos y los dientes, para impedir la obesidad, reprimir las pasiones etc., terminando por resúmenes bien hechos de los cuidados que reclaman las diferentes edades hasta la caducidad, y por la profilaxia ó arte de preservarse de las enfermedades.

Quiero llamar solamente la atención hácia la obra del Dr. FLOURENS, cuya brillante acogida merece que no se deje pasar desapercibida en España.

Dividese el libro que nos ocupa en tres partes: 1.ª de la longevidad humana; 2.ª de la cantidad de vida que hay en el globo, y 3.ª de la aparición de la vida en este. No es necesario advertir que el autor hace ostentosa gala en esta obra de sus conocimientos profundos como naturalista y de su variada instrucción.

Después de estudiar la vejez en su primera parte, fisiológica, psicológica, patológica é higiénicamente, termina emitiendo sus ideas, nuevas y fecundas, respecto á la longevidad del hombre. BURTON asignó ya á este 90 ó 100 años de vida en todas las razas, climas, y usando de todo género de alimentos; y HALLER fué de dictamen que puede llegar á vivir hasta dos siglos, después de haber reunido numerosos ejemplos de longevidad, entre ellos uno de 152 y otro de 169 años. Pero FLOURENS, al convenir casi por completo con estos autores en la duración de nuestra vida, cuando no se atraviesa en su carrera una causa de destrucción, lejos de tratar la cuestión históricamente (enumerando y comparando hechos), la trata fisiológicamente, y la dá un brillo y un aire de exactitud que por lo menos seducen.

Sienta que cada especie tiene determinada su vida como tiene determinada la duración de su incremento, su talla y el tiempo de su gestación; y buscando en seguida cuál es la proporción que en su duración guardan el incremento y la vida total, fundándose en el estudio que ha hecho de los mamíferos, considera como ley, es decir, de experiencia general en esta clase: 1.º que la duración de la vida ordinaria se obtiene multiplicando cinco veces la del incremento, determinado por la soldadura de las epífisis al cuerpo de los huesos; y 2.º que la vida extraordinaria puede ser doble. Cien años de vida ordinaria y otros ciento mas de vida extraordinaria es la duración que FLOURENS, apoyado en infinitos hechos de anatomía comparada, asigna á la existencia del hombre. Siendo la duración media de la vida en la actualidad treinta y tres años, y pudiendo estenderse hasta los ciento, claramente se inferirá que la higiene tendria mucho que hacer para alcanzar este último límite, si esta fuera cuestión puramente higiénica y no ayudasen tanto al logro de aquel magnífico resultado la moral y la sensatez. La desmoralización, el atolondramiento y la ignorancia dan al traste

con los mas preciosos y vulgares preceptos higiénicos, sin contar ahora con las eventualidades infinitas que ponen al hombre en incesantes peligros desde el momento en que nace. «Con nuestras costumbres, nuestras pasiones y nuestras miserias, dice muy bien el secretario dignísimo de la Academia de ciencias, el hombre no muere, se mata.»

En la segunda parte ventila con datos curiosos, conocimientos profundos y una lógica severa, las cuestiones siguientes: 1.º si hay en el globo una cantidad siempre igual de vida; 2.º si son determinadas y fijas las formas de la vida ó de las especies, y 3.º si la vida se produce siempre de igual manera. Mal podria yo, sin transcribir casi por completo el texto, dar idea de la manera como ventila el autor cuestiones tan curiosas é importantes. Respecto al primer punto concluye que la cantidad de vida es siempre igual en el globo, como habia sentado BURTON; pero que por una compensación inesplicable, á medida que ciertas especies se estinguen va aumentándose el número de los individuos de las otras. Tocante al segundo, sienta que las especies no se alteran ni cambian, son fijas; que las razas son el límite extremo de la variación de las especies, y en fin, que los machos esceden bastante en número á las hembras en las especies puras y mucho mas todavia en las mistas. El tercer punto, en fin, le decide haciendo ver que la vida solo tiene origen en la vida; que todo ser vivo procede de un padre, y que no hay por lo tanto generaciones espontáneas ni gérmenes preexistentes.

No es menos curiosa la tercera y última parte. En ella sostiene que la vida no ha existido siempre en el globo, habiendo sido necesarias para su aparición, el enfriamiento de su temperatura y la consiguiente solidificación de la superficie, que el aire se desprendiera de las aguas, que todas las materias sólidas, líquidas y gaseosas tomasen su estado propio, y por último, que la mano de Dios, la mano misma que habia operado todos esos prodigios, creara la vida y la estendiese sobre la haz de la tierra.

Tal es la idea mas breve y reducida que hemos podido dar de una obra de tanto valer, para que nuestros comprofesores conozcan su estension y objeto.

—Ya que no pueda concederse al señor BAUDENS ni á MAGNES la prioridad de la aplicación del hielo á las lesiones por causas traumáticas, puesto que el frio mas ó menos intenso y aun el hielo han sido aplicados por muchos con la mira de contener la inflamación, es cosa muy razonable concederle alguna gloria, si el procedimiento resultara por fin útil, ya que ha manifestado á la Academia de ciencias de París sus ventajas cuando se aplica discretamente después de hechas las operaciones de catarata por depresión. Varios que han ensayado este recurso no han tenido, es cierto, igual fortuna que BAUDENS; pero ya advierte que ha sido defectuosa la aplicación. El hielo debe irse aplicando gradualmente, como lo ha acreditado una experiencia de veinte años, y en razon siempre con la cantidad de calórico que ha de sustraer: mientras se reduce á sustraer el calórico excesivo, siente bien estar el enfermo, se calma y recibe consuelo; mas si, agotándose el exceso de calor, llega á sustraerse el calórico normal, hay dolores insupportables.



Aunque de la aplicación del hielo no nos prometamos ni con mucho resultados tan felices, bueno será que conozcan los médicos y cirujanos españoles *cómo* y *cómo* se debe ejecutar.—Dada una herida del globo ocular, la operación de la catarata, por ejemplo, se procederá a la aplicación del hielo, aunque hayan transcurrido muchos días desde la invasión, tan luego como se advierta que hay calor morbo que sustraer. Cuando acaba de operarse la catarata, no hay necesidad, por cuanto no existe aun foco flogístico: aplicando hielo entonces se sustraería el calor normal y se producirían dolores. Pasadas las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, cuando aparece la inflamación traumática, es ocasión de aplicar el hielo; pero falta graduarle con tino, acomodándose a la intensidad de la inflamación que haya sobrevenido.

Así procede el Sr. BAUDENS cuando se trata de una catarata. Después de la operación, aplica a la región ocular una compresa mojada en agua, que cada vez se enfria mas á favor del hielo: á la media hora, cuando suavemente se ha enfriado la parte, deja entre los dobleces de la compresa un pedacito de hielo cuyo volumen va aumentándose paulatinamente segun las indicaciones; y pasadas algunas horas, cuando ya la inflamación se ha establecido y el enfermo halla consuelo, puede aumentarse mas ó menos el frio segun se juzgue necesario. Nada hay por lo demás fijo tocante al tiempo que el hielo ha de seguirse aplicando: la duración está subordinada á la intensidad del foco y á la existencia del calor morbo: ocho días suele ser la duración media. BAUDENS aplica sencillamente entre los dobleces de una compresa un pedazo plano de hielo, rara vez de mayor volumen que el de una almendra, y le apoya sobre el globo ocular sin comprimirle; encima del párpado y en los ángulos interpone unas hilas, y cuando el frio resulta muy intenso, ó quita un poco de hielo ó coloca sobre la región ocular unas hilas para moderar la frialdad. El agua que corre cae sobre un pañuelo ó una esponja.

—De muchas maneras se han explicado los latidos del corazón, y, no obstante muy esmerados estudios, es lo cierto que aun no poseemos una explicación satisfactoria de este fenómeno. Un médico francés, el Sr. GIRAUD TEULON, acaba de refutar, en una memoria presentada á la Academia de ciencias médicas de París, la teoría que atribuye el movimiento de totalidad del corazón á la reacción que al tiempo de salir imprime el líquido á las paredes del vaso muscular; cuya teoría se ha formulado en estos términos: «El corazón late porque retrocede.» Fundándose en principios de hidrodinámica, demuestra GIRAUD que la hipótesis de un retroceso en un vaso de paredes elásticas, distendido por un líquido que rechaza de su cavidad, y suspendido por el círculo mismo del orificio que dá salida al líquido, dá nuevamente lugar á la idea de un aumento de capacidad en la cubierta proporcionado al líquido que sale. Esta inadmisibilidad consecuencia ha movido al autor á analizar mas detenidamente el fenómeno, y sus experimentos prueban que hay una diferencia esencial entre las máquinas en que se obtiene ese retroceso y la bolsa contractil y suspendida que el corazón representa. Hay en esta última, por el hecho mismo de su modo de acción, una resistencia al retroceso á lo menos siempre igual á la tendencia que á retroceder pudiera tener el sistema. No fuera lo mismo si al efectuarse la libre salida del líquido quedara libre tambien el círculo de salida de este aparato, encontrando la bolsa por su fondo un apoyo mas ó menos movable. Por estas y otras consideraciones cree el autor que no há lugar todavía á reformar las teorías admitidas en la ciencia respecto al modo cómo se verifican los latidos del corazón.

—Acaba el Sr. BERAUD de introducir ingeniosas y útiles perfecciones en el cateterismo del conducto nasal por el método de Laforest. En vez de emplear siempre y en todos los sujetos el mismo instrumento, tiene tres que

difieren principalmente entre sí por la abertura mayor ó menor del ángulo que forma la parte lagrimal con el resto del catéter; y se vale de uno ú otro segun que el conducto nasal está mas ó menos oblicuamente dirigido atrás en cada individuo: de manera que ha de comenzarse la operación midiendo la distancia que separa los dos grandes ángulos de los ojos, cuya distancia dá idea de la oblicuidad referida. Conocida, por esta precaución previa, á qué profundidad ha de introducirse el pico del instrumento para hallar la abertura inferior del conducto, solo falta hacerle penetrar é inclinarle luego hácia delante hasta que su contacto provoque el estornudo. Así pueden evitarse las repetidas tentativas necesarias si no se adoptan tales precauciones. Merced á la construcción de sus cateteres BERAUD, en vez de dirigir el instrumento entre el borde superior del cornete inferior y el suelo de las fosas nasales (espacio demasiado estrecho y en que hay peligro de fracturar el cornete), desliza su punta por debajo de la extremidad anterior de este.—No hay duda que procediendo de esta manera se disminuye la irritación que casi siempre originan las tentativas de cateterismo nasal, y es menos incierta la operación. Lo malo es que de todas suertes resulta difícil y rodeada de escollos la rehabilitación completa del acueducto lagrimal!

MENDEZ ALVARO.

#### EFEMÉRIDES EPIDÉMICAS.

Dictamen sobre las del invierno de 1854, presentado por la comisión correspondiente y aprobado por la Real Academia de medicina de Madrid.

La constitución atmosférica del pasado invierno, segun aparece de las observaciones meteorológicas recogidas en el Observatorio astronómico de esta corte, ha sido seca y fria al principio de la estación, y húmeda y fria en el resto de ella. Desde el 21 de diciembre en que dá principio esta parte del año, hasta la mitad de enero, las temperaturas mínimas estuvieron constantemente bajo el grado de congelación de la escala centígrada, llegando á descender hasta 7° bajo cero en los días 29 y 31 de diciembre, y las máximas no pasaron de 14 y 15° sobre cero de la misma escala. De manera que la mayor oscilación que tuvo el calor diurno en algunos días no pasó de 12 á 15°, y la variación de temperatura observada de un día á otro no escedió de uno ó dos grados. Estas temperaturas bajas tuvieron lugar por la influencia de los vientos N. E. y S. E., que alejando la humedad del aire y conservando la atmósfera pura y despejada, sostuvieron constantemente la columna barométrica sobre las 28 pulgadas inglesas. El higrometro entre tanto solo señalaba grados poco elevados de su escala, la lluvia fué absolutamente nula en este período, y la electricidad, insensible los mas días, solo se manifestó algo notable en las horas en que la atmósfera se presentaba enturbiada por algunas nieblas.

Mas desde el 16 de enero empezó el viento á saltar hácia el S. O., y la columna del barómetro, que ya se había manifestado en descenso algunos días antes, bajó desde las 28,007 pulgadas inglesas, que señaló el día 12, hasta las 27,388 que marcó el día 18. En este día, habiéndose fijado el viento hácia el S. O., se cubrió el cielo de espesas nubes y empezó á caer una escasa llovizna, precursora de las abundantes nieves que vinieron en los días inmediatos. Las temperaturas mínimas entre tanto continuaron del mismo modo bajo el grado de congelación, y las máximas no pasaron de 5 ó 6° del centígrado, siendo por consiguiente insignificante la oscilación del calor diurno. Desde el 22 al 27 del propio mes, en que volvió á aparecer el viento N. E., el barómetro empezó á ganar las alturas perdidas, y la atmósfera se manifestó en algunas horas completamente despejada; pero fijándose el viento decididamente hácia el S. O. el día 28, descendió rápidamente la columna barométrica, se elevó algun tanto la temperatura y llovió abundantemente en los últimos días del mes. En este cambio operado en la constitución atmosférica, tomó tambien la electricidad alguna parte, pues habiéndose manifestado casi insensible desde el principio de la estación, en los días 17 y 18 de enero en que tuvo lugar dicho cambio, llegó á señalar el electrómetro de Volta hasta 48 y 54° de electricidad positiva; y la humedad, escasa, como hemos dicho, hasta esta época, se aumentó como era consiguiente en la segunda mitad de enero, subiendo desde 0,60 que señaló el día 13 el

aparato de Masson, hasta 0,93 que presentó el día 27. De modo que en el referido cambio de constitución la presión atmosférica disminuyó 0,619 de pulgada inglesa, y la temperatura subió desde 6°,67 bajo cero que fué la mínima el día 24, hasta 13°,44 sobre cero que señaló el día 31, ofreciendo un cambio absoluto de 20°,11 del centígrado. Vino por último á corresponder á este primer período estacional, comprendido hasta fin de enero, una presión atmosférica media espresada por 27,961 pulgadas inglesas, una temperatura media de 4°,22 del centígrado, y un medio higrométrico representado por 0,71 del aparato de Masson; habiendo llovido en cinco días la cantidad de 27 milímetros.

Los vientos que al finalizar el mes de enero se habían fijado hácia el S. O., continuaron casi todo el mes de febrero soplando en la misma dirección, si bien saltando algunos días hácia el N. O., S. E. y N. E. Así se vió á la columna barométrica señalar constantemente alturas bajas, descendiendo desde las 27,711 pulgadas inglesas que señaló el día 1.º, hasta las 26,892 que marcó el día 13, y no pasando después de las 27,902 que alcanzó el día 24; de donde resultó un cambio absoluto en la presión atmosférica espresado por 0,961, y una altura barométrica media igual á 27,529. Las temperaturas medias diurnas estuvieron entre tanto entre los 3 y 12° de la escala centígrada, las máximas no pasaron de 16° y las mínimas solo en algun día en que reinó el viento N. E. descendieron uno ó dos grados bajo el de congelación. Así la oscilación del calor diurno no escedió por lo general de 6 ú 8° del centígrado, y el cambio absoluto de temperatura en todo el mes fué de 18°,78, por haber sido la mínima de 2°,78 bajo cero el día 13, y la máxima de 16° el día 27; resultando en el mínimo una temperatura media espresada por 7°,58 de la propia escala. La humedad del aire fué en este mes el fenómeno meteorológico mas notable, pues el medio higrométrico diurno estuvo constantemente entre 0,80 y 0,96 del aparato de Masson, descendiendo únicamente bajo este grado en los días en que el viento tomaba la dirección N. E. ó S. E.; y viniendo á espresarse la humedad media correspondiente á este mes por 0,82. Con este motivo la atmósfera se mantuvo de continuo cubierta de espesas nubes y llovió los mas de los días tan copiosamente, que solo en el día 2 señaló el agua en el pluviómetro 36mm,95; siendo la cantidad total de agua llovida en el mes la señalada por 126 milímetros. La electricidad entre tanto se manifestó por lo general insensible ó muy escasa.

En los primeros veinte días de marzo correspondientes á la estación que nos ocupa, la constitución atmosférica, continuando siempre fria y húmeda, perdió sin embargo algun tanto de su intensidad, por variar con frecuencia los vientos del S. O. al N. O. y N. E. La columna barométrica, que al finalizar el mes de febrero se manifestó con tendencia á la subida, llegó el día 1.º de marzo á las 27,968 pulgadas inglesas, y no bajó de las 27,531 que señaló el día 20; resultando un cambio en la presión atmosférica espresado por 0,437, y correspondiendo á este período una altura barométrica media de 27,711 pulgadas inglesas. Las temperaturas mínimas en el mismo señalaron pocos grados sobre el de congelación, y las máximas diurnas llegaron á subir hasta 18 y 20° de la escala centígrada, ofreciendo el calor oscilaciones diurnas desde 8 á 16° de la misma escala. El cambio absoluto de temperatura fué de 22°,35, por haber sido la mínima el día 6 de 2°,22 bajo cero, y la máxima el día 19 de 20°,33 sobre cero; viniendo por lo tanto á quedar espresada la temperatura media de este último período estacional, por 10°,13 del centígrado. El estado higrométrico de la atmósfera señaló asimismo grados menos elevados de su escala, descendiendo la humedad media diurna desde 0,76 que marcó el 1.º del mes hasta 0,52 á que llegó el día 14, viniendo á corresponder á este período estacional un medio higrométrico de 0,63. La electricidad por lo general se manifestó poco sensible, y la atmósfera, si bien cubierta y nebulosa los mas días, lloviendo en dos de ellos la cantidad de 6 milímetros, se despejó al finalizar la estación, dejándonos ver un cielo limpio y sereno y ofreciendo algunos días hermosos y apacibles.

Por lo espuesto se ve que los fenómenos meteorológicos observados en la estación á que nos referimos, han guardado exacta relación en las dos constituciones atmosféricas á que han dado lugar. La primera se limitó al primer mes de la estación, y se caracterizó de seca y fria por el predominio de los vientos boreales, principalmente el N. E., las elevadas alturas barométricas, la gran sequedad del aire y el notable descenso de la temperatura. Y la segunda, que comprendió los dos meses restantes, debió sus cualidades de frio y humedad á la permanencia de los vientos N. O. y S. O., que ocasionando bajas presio-



nes atmosféricas y continuas y abundantes lluvias, mantuvieron la temperatura en los grados mas bajos de su escala. Estas diversas vicisitudes en los fenómenos atmosféricos han venido á producir en la estacion que describimos una presion atmosférica media representada por 27,773 pulgadas inglesas, una temperatura media igual á 6°,58 de la escala centigrada, y un medio higrométrico espresado por 0,83, habiendo llovido en todo el invierno 28 dias la cantidad de 160,17 milímetros. Veamos ahora qué relacion han guardado las enfermedades observadas en Madrid durante este invierno con las vicisitudes atmosféricas ocurridas en el mismo.

En el primer mes de esta rigurosa estacion en que la constitucion atmosférica continuó siendo seca y fria como en fin del otoño anterior, siguieron presentándose las mismas enfermedades que se habian observado en dicha época, como las fiebres catarrales y demas afecciones de la misma especie, dominadas igualmente por un estado flogístico mas ó menos pronunciado; las flegmasias de diferentes órganos, siendo las del aparato respiratorio las mas frecuentes; bastantes casos de reumas agudos, ya articulares ó musculares, y algunas congestiones sanguíneas de varios órganos, principalmente del cerebro. Pero modificándose la constitucion atmosférica en la segunda mitad de enero, pasando de fria y seca á húmeda y fria, se vió á las fiebres y demas afectos catarrales perder el carácter flogístico que habian presentado hasta entonces, y manifestarse con su índole propia, pero en número de casos mas considerable. Las afecciones inflamatorias disminuyeron sensiblemente, menos las de los órganos torácicos, que continuaron, especialmente las pleuresias, siendo muy frecuentes, y las viruelas, que habian reinado en las estaciones anteriores, se observaron ya en corto número de casos, llegando por último á desaparecer. Continuando y haciéndose cada vez mas permanente la constitucion húmeda y fria, siguieron reinando del mismo modo las propias afecciones hasta el fin de la estacion, en que perdiendo la constitucion atmosférica algun tanto de su carácter por el frecuente cambio de los vientos, la variación de las temperaturas y las notables oscilaciones del barómetro, empezaron á observarse muchas intermitentes de tipo cotidiano y del terciano, así como diferentes afecciones del aparato digestivo, como gastritis, gastralgias, cólicos y diarreas; apareciendo tambien como anuncios de la primavera algunas erisipelas y varios exantemas no febriles.

El número de enfermos ha sido bastante considerable, sobre todo al principio de la estacion en que el tiempo estuvo seco y frio; disminuyendo despues notablemente cuando la constitucion atmosférica se hizo húmeda. La mortandad no ha dejado de ser algo notable en el primer período estacional, tanto por el número y gravedad de las dolencias agudas á que daba lugar la constitucion seca y fria de la atmósfera, cuanto por la perniciosa influencia que ejercia en las dolencias crónicas, acelerando su terminacion funesta. Modificada despues la constitucion atmosférica, adquiriendo con exceso la cualidad de húmeda, las defunciones disminuyeron bastante por la benignidad que por lo regular presentaban las enfermedades; pero volvieron á acrecentarse al fin de la estacion, en que las condiciones atmosféricas experimentaron cambios bruscos y repetidos.

Por lo espuesto se vé que el invierno, cuyas efemérides médicas venimos describiendo, ha ofrecido dos constituciones atmosféricas distintas, que habiendo sido intensas en sus cualidades respectivas, han dado lugar por consiguiente á dos constituciones médicas diferentes. La primera producida por una intemperie seca y fria, manifestó un carácter decididamente inflamatorio, que se reveló no solo por el gran número de flegmasias observadas en esta época, sino por los síntomas flogísticos de que se acompañaban las muchas afecciones catarrales y demas dolencias que reinaron bajo la influencia de la referida intemperie. Mas la segunda, desarrollada durante una constitucion atmosférica estremadamente húmeda, no presentó un carácter tan franco ni decidido. Las enfermedades que aparecieron en esta época manifestaron al principio cierta benignidad; pero despues empezaron á prolongarse mas de lo regular, oponiendo cierta resistencia á los medios terapéuticos ordinarios; y habiéndose complicado algunas de las mas graves, como las pulmonías, con síntomas adinámicos, se podia sospechar que la postracion de fuerzas era el carácter que la prolongada humedad de la estacion venia á imprimir en las enfermedades reinantes.

Las epidemias de viruela y cólera asiático observadas en la estacion anterior, en esta apenas llegaron á manifestarse; pues los casos de viruela fueron disminuyendo hasta desaparecer completamente, y del cólera epidémico solo se vió alguno que otro, producido por excesos en el

régimen. Pero si paramos la consideracion en estas manifestaciones aisladas de la afeccion colérica, y en la frecuencia de las diarreas que bajo la forma catarral se observaron en el último invierno, podemos deducir que la influencia colérica, si bien atenuada en esta estacion, no se hallaba estinguida del todo; limitándose su accion á producir complicaciones diarreicas en las dolencias estacionales, las cuales por su parte, aunque dominadas al parecer por esta constelacion epidémica, han guardado en lo general una relacion bastante exacta con las vicisitudes atmosféricas, bajo cuya influencia aparecian.

Al terminar la comision el estudio de las efemérides médicas del último invierno, viene á completar un año entero de observaciones, y esto la conduce naturalmente á considerar estas en su conjunto, para deducir el carácter médico del año que acaba de transcurrir, ó como decian los antiguos, la constitucion médica anual.

Todos los médicos que desde Hipócrates hasta nuestros dias se han dedicado al estudio de las constituciones médicas, están de acuerdo en dividir el año del mismo modo que los astrónomos, en cuatro estaciones, que son: primavera, estío, otoño é invierno, cada una de las cuales, generalmente hablando, tiene una constitucion atmosférica que le es propia. Así en nuestros países el invierno debe ser frio; la primavera húmeda y medianamente calurosa; el estío seco y cálido, y el otoño variable y casi siempre húmedo. Pero sucede con frecuencia, especialmente en los climas templados como el nuestro, que estas cualidades de estacion presentan variaciones considerables segun la situacion particular de las diversas comarcas y poblaciones, por cuya razon es indispensable en el estudio de las constituciones médicas tener muy en cuenta la topografía médica del país ó localidad á que se refieren.

La poblacion de Madrid se halla, como es sabido, situada á los 40°, 24', 57'', de latitud N., en una estensa llanura limitada al N. y N. O. por las montañas de Somosierra y Guadarrama, y sin otro confin aparente por los demás puntos, que el horizonte sensible. El terreno en que se halla colocada es de alubion antiguo, el cual cubre acaso una tercera parte de la provincia de Madrid, ocupando una ancha faja entre los terrenos primitivos de las montañas y el territorio que empieza en el mismo término de la capital. Las montañas que limitan su horizonte por la parte de N. y N. O., se encuentran á la distancia de siete á diez leguas, y sus cimas, cubiertas de nieve la mayor parte del año, presentan una elevacion de siete á ocho mil pies sobre el nivel del mar. Estas condiciones topográficas de la poblacion de Madrid, unidas al escaso arbolado de sus inmediaciones y á lo poco caudaloso de los rios que riegan su comarca, hacen que su clima sea naturalmente seco, y que escaseando las lluvias con frecuencia, ofrezca á menudo alguna de las estaciones cualidades que no les son propias. En efecto, en Madrid por lo general el invierno es frio y seco, la primavera sumamente desigual, el estío cálido y seco, y el otoño templado y poco variable. Estas cualidades de estacion resultan de que hallándose en invierno y primavera cubiertas de nieve las montañas vecinas, y soplando con frecuencia los vientos de esta parte sin encontrar á su paso arbolado ni masas de agua que les presten cierta humedad, necesariamente tienen que dar lugar en estas estaciones á una temperatura fria y seca, que solo se templan en los dias en que tomando el viento una direccion austral proporciona algunas lluvias, y que en primavera, en que soplan con violencia los vientos del 3.º y 4.º cuadrante, se experimenten cambios bruscos y repentinos de temperatura, y dias crudos y destemplados. Así, cuando en el estío desaparecen las nieves de las montañas vecinas, los rayos del sol reflejados por el terreno arenáceo que rodea á Madrid, producen una atmósfera abrasadora, que no pudiendo ser refrigerada ni por la brisa de las montañas, ya desprovistas de nieve, ni por los pequeños rios que atraviesan la comarca, es causa del calor seco y continuado que se experimenta en esta estacion. Y por la misma razon, aun cuando en el otoño bajen naturalmente las temperaturas y sobrevengan algunas lluvias, los vientos de cualquier parte que soplen no son fuertes ni frios, y la estacion camina con regularidad, ofreciendo dias serenos y apacibles hasta una época muy avanzada.

Si con estas condiciones de clima y estacion que concurren en Madrid, recordamos ahora el carácter de cada una de las constituciones estacionales del año á que nos referimos, para deducir por el exceso de alguna ó algunas sobre las demas, la constitucion médica correspondiente á dicho año, veremos que esta se ha caracterizado por una primavera húmeda y destemplada, seguida de un estío y otoño bastante secos y de un invierno estremadamente húmedo, habiéndose observado además en las dos primeras estaciones frecuentes períodos eléctricos tempestuosos.

La constitucion anual, segun los médicos hipocráticos, toma ordinariamente el nombre de la enfermedad que ha reinado con mayor intension ó frecuencia ó por mas largo tiempo; porque esta supone el predominio de una constitucion temporal cuyos resultados guardan relacion con su grado de energía, ya haciendo aparecer con mas frecuencia determinadas enfermedades, ó bien presentándolas con mayor gravedad. En el año médico que nos ocupa, las enfermedades estacionales que se han observado con mas frecuencia han sido las fiebres catarrales, las intermitentes de todos tipos y las diarreas, que ya con el carácter flogístico catarral ó con el coleriforme se han manifestado en todas las estaciones, habiendo reinado además de un modo epidémico la viruela y el cólera asiático. De estas enfermedades puede decirse que las diarreas y el cólera epidémico han caracterizado la constitucion médica anual, por haber sido las primeras las afecciones mas frecuentes, y la segunda la que ha presentado mayor gravedad.

La circunstancia de haber aparecido al fin del estío la epidemia colérica precedida por diarreas de diverso carácter en las estaciones anteriores, que volvieron á observarse en el invierno cuando se ocultó la epidemia, dá lugar á creer en la existencia de una constelacion colérica, que dominando la mayor parte del año, se ha limitado en unas estaciones á producir diarreas de diversa índole, y á ocasionar en otras el desarrollo del cólera epidémico, pero sin imprimir en las dolencias estacionales ningun carácter especial y uniforme que viniera á establecer lo que los antiguos llamaban constitucion epidémica fija ó estacionaria.

Efectivamente, si consideramos en conjunto las diferentes enfermedades observadas en este año, no se vé en ellas ese modo de ser comun que presentan en algunas ocasiones las diversas afecciones estacionales, y que las hace aparecer, aunque diferentes entre sí, como síntomas de un estado morboso general que exige en todas un tratamiento idéntico, pues hemos visto á las diversas afecciones reinantes seguir por lo general su curso ordinario, y figurar en la constitucion anual de que tratamos, además de la constelacion colérica indicada, otra constelacion epidémica de viruela, que reinando por espacio de tres estaciones consecutivas, vino á coincidir en el otoño último con la epidemia asiática, ocasionando á su vez tambien bastantes defunciones. Estas circunstancias, como vemos, alejan toda idea de un genio epidémico dominante en las enfermedades del último año, habiéndose hecho este notable únicamente por la aparicion de las dos constelaciones epidémicas referidas; de las cuales la colérica, que fué la mas fuerte y prolongada, se limitó á provocar frecuentes diarreas en las estaciones diferentes, caracterizando así en cierto modo la constitucion anual.

Por lo demás, las enfermedades observadas en cada estacion han guardado por lo general una relacion bastante exacta con las vicisitudes atmosféricas bajo cuya influencia aparecian, pues hasta las diarreas provocadas por la accion epidémica del cólera han ofrecido diverso carácter segun la estacion en que se manifestaban; mas las afecciones epidémicas, como siempre, han reinado en las diferentes estaciones con independencia de todo influjo estacional.

Los médicos hipocráticos, guiados por el axioma de *Non possunt presentes morbi cognosci nisi ex præterita temporum constitutione, nec futura divinari nisi ex præsentium consideratione*, buscaban la causa de las epidemias fijas ó eventuales en las intemperies de las estaciones anteriores; pero en nuestro caso seria difícil esplicar por los destemples de la primavera y sus frecuentes estados tempestuosos, la aparicion de la epidemia colérica en el estío y los numerosos casos de viruela, observados así en esta estacion como en el otoño siguiente. Por lo cual la comision, persuadida de que en la produccion de las constituciones epidémicas no solo influyen las intemperies de una ó mas estaciones, sino tambien las demas condiciones higiénicas á que el hombre se encuentra sometido, como alimentos, bebidas, hábitos, costumbres políticas y religiosas etc., que creando diferentes elementos morbosos, pueden por la diversa combinacion de estos dar origen á los estados epidémicos observados en todos tiempos, no entrará á discutir el influjo de las diversas constituciones atmosféricas del año último en el desarrollo de las enfermedades epidémicas que han reinado en el mismo, limitándose por lo tanto en este difícil punto de medicína práctica á consignar simplemente los hechos observados, dejando el apreciar su relacion ó enlace al ilustrado juicio de la Academia.

Madrid 15 de abril de 1855.—El secretario de la comision, Luis Colodron.



# PRENSA MÉDICA.

## Terapéutica.

**DEL CÁUSTICO DE TUNFRIED CONTRA EL CÁNCER.**—El doctor DE NEUMER (de Erlangen) dirige á la *Presse medicale belge* una carta, en la que da noticia del descubrimiento que dice hizo en union con el célebre doctor TUNFRIED, de Erlangen (Alemania). En la mencionada carta dice el doctor NEUMER que ninguno de los específicos empleados hasta el día contra el cáncer ha dado resultado, sin exceptuar el ácido arsénico que el doctor MOENS, de Bruselas, ha sustituido tan ingeniosamente al ácido arsenioso de la pasta Canquoin; pero que no sucede lo mismo con el cáustico de TUNFRIED, cuya aplicación es tan fácil y tan racional, que en lo sucesivo se podrá asegurar al paciente que la caguexia, de que es víctima, sucumbirá bajo los esfuerzos de la ciencia.

Como el asunto es importantísimo y el descubrimiento se anuncia en un tono tan grave y formal, no queremos privar á nuestros lectores de las ventajas que pueda proporcionarles el invento; á cuyo fin nos ha parecido conveniente dejar hablar al doctor NEUMER. Hé aquí, pues, sus palabras al pie de la letra:

«El doctor TUNFRIED (dice) acaba de morir en Bonn y me ha dejado único propietario del descubrimiento; y como la humanidad me ha parecido siempre el primer deber médico, yo me creo en el deber de confiar, señor redactor, á vuestro excelente periódico: 1.º la composición del cáustico; 2.º su aplicación; 3.º el tratamiento general que hay que seguir, si el cáncer estuviese ya degenerado, ó después de la aplicación.

1.º **Composición del cáustico.**—Se hace fundir fósforo puro en agua hirviendo, y se agita hasta la completa frialdad. Encuétrase entonces el fósforo dividido en un infinito número de glóbulos, el cual se conserva para el uso en frascos de tapon esmerilado y llenos de agua hervida, es decir privada de aire.

2.º **Modo de aplicación y modo de acción.**—Se cubre el tumor con una capa delgada de aceite á fin de que la capa de glóbulos estendida sobre la piel permanezca adherida (si hay desorganización de los tejidos, esta precaución es inútil). Cuando está aplicada la capa de glóbulos (de un milímetro de espesor) se la inflama en varios puntos á la vez; la combustión es rápida, el dolor no dura mas que un instante y hay formación de ácido fosfórico y de óxido de fósforo, los cuales tapizan toda la herida y la penetran profundamente, mas profundamente que cualquier otro cáustico. Si la acción del fósforo se limitase á esta cauterización, el descubrimiento no tendría sino un mediano valor; pero el óxido de fosfato y el ácido fosfórico obran de una manera enteramente especial, *específica* en una palabra, lo cual ha sido completamente observado por mi amigo TUNFRIED. El elemento canceroso se combina con el ácido fosfórico, y la envoltura celular en que se encontraba queda destruida. Desde este momento el mal se detiene en su rápida carrera y el régimen sucesivo hace que el enfermo quede radicalmente curado. (Todos nuestros experimentos anatómo-patológicos han sido hechos por medio del microscopio de KOLNER del *Wetzlar*, cerca de Giesen. Este microscopio es el mejor que se conoce, como dice muy bien BISSCHOFF).

3.º **Tratamiento general que debe seguirse después de la aplicación etc.**—Con mucha razón prescribe el doctor DE BREYNE la cicuta en el cáncer; mas no ha comprendido que toda la familia de las umbelíferas es preciosa para el tratamiento de esta enfermedad, y que á los cancerosos debe someterseles al régimen umbelífero. Hé aquí en pocas palabras la composición del régimen umbelífero: Las comidas se compondrán exclusivamente de pastinacas (nabo gallego ó redondo), de zanahorias, de perifollo, de apio y de perejil, plantas todas umbelíferas. La angélica, el anís de hinojo, el comino y la alcarabea se prescribirán para sazonar las salsas.

En cuanto á las sustancias medicamentosas, deberán únicamente tener por base las plantas siguientes: *athusa cynapium*, *conium maculatum*, *cicuta virosa*, *sium latifolium*, *phellandrium*, *aquaticum*, *anathae crotata*, cuyas plantas son todas umbelíferas.

Algunas otras especies suministran gomo-resinas infinitamente preciosas para los cancerosos, y es preciso no olvidarlas jamás: tales son el *sagapenum*, el *oponox*, el *galbanum*, la *mirra* y sobre todo la *asafétida*. Toda la raza mongólica hace mucho uso de las umbelíferas que producen estas resinas; estas plantas son culinarias entre ellos, y muy abundantes en las inmensas llanuras donde se hallan estas poblaciones. Pues bien, el doctor TUNFRIED, que ha recorrido todas aquellas comarcas asiáticas, no solo no ha observado á ninguno del país canceroso, sino que los sacerdotes, que conservan desde hace millares de años observaciones clínicas, no sabían de qué especie de afección quería hablar mi sabio amigo.

Estos cuantos hechos (concluye la carta) se hallan destinados únicamente á que se tome acta de ellos, pues son el resumen de un importante trabajo que muy en breve se imprimirá y publicará.

**REFUTACION DE LA OPINION DE LOS MÉDICOS QUE SOSTIENEN QUE EL PODER ABSORVENTE DE LA PIEL Y DE LAS MEMBRANAS MUCOSAS SE HALLA ESTINGUIDO EN EL PERÍODO ALGIDO DEL CÓLERA ASIÁTICO.**—El Sr. TOURAS, en una nota leída á la Academia de ciencias, se propone probar que la opinion que combate, desconsoladora para el médico á quien condena á la inacción en el momento de mayor peligro, no se halla en manera alguna justificada por los hechos; y anuncia, en efecto, haber recogido desde 1832 gran número de observaciones que prueban que el poder de absorción persiste en los cólericos álgidos ya desde algun tiempo. De tales observaciones solo refiere una que vamos á reproducir en este sitio.

Durante la segunda epidemia de cólera en la Nueva

Orleans en la primavera de 1833, epidemia cuya escasa gravedad igualó á la de la primera que habia tenido lugar el otoño anterior y se habia terminado en el invierno, la señora T... entonces de veintitantos años de edad, fué atacada con toda la posible gravedad. El tercer día, después de las continuas evacuaciones por arriba y por abajo, se hallaba en el *summus* del período álgido; su cuerpo estaba reducido al marasmo mas completo, frio, cubierto de una especie de sudor helado y pegajoso, los ojos medio abiertos, empañados, hundidos en las órbitas, con *facies* cólera, cianosis que comprendía parte de la cara y muchas otras del tronco y de los miembros. El pulso y la sensibilidad eran nulos desde por la mañana (eran las dos de la tarde); ya no habia por decirlo así vómitos ni cámaras, pero una materia líquida análoga al agua de arroz fluía continuamente por el ángulo de la boca entreabierta; y se oía salir por el ano con un ruido semejante al del agua mezclada con mucho aire que se escapa por la llave abierta de un tonel casi vacío, la enferma estaba echada de espaldas, sin conocimiento al parecer y sin dar otras señales de vida que una respiración apenas sensible: el aliento era frio, lo mismo que la lengua, que estaba ancha y plana.

En este momento fué cuando, á la desesperada, nos ocurrió al doctor Fortin y á mí ensayar la aplicación del vejigatorio de Gondret en el centro epigástrico. Por consiguiente habiéndome proporcionado al punto el remedio le estendí en un trapo redondeado, del tamaño de la palma de la mano, le apliqué al sitio designado y esperamos.

La enferma no manifestó sensibilidad alguna, lo mismo que no la habia manifestado desde la víspera á los demás medios escitantes empleados, tales como las fricciones mas irritantes y hasta los cáusticos. Al cabo de ocho minutos examinamos el sitio que ocupaba el vejigatorio, y con gran sorpresa nuestra observamos una flictena completa! Separado el epidermis, se estendió en un trapo una lijera capa de basilicon espolvoreada con 3 centigramos de acetato de morfina, que se mantuvo sobre la piel desnuda á beneficio de un vendaje apropiado, continuando con los remedios usados para calentar el cuerpo, principalmente las frías en los miembros, practicadas con energia por varios criados y por mí.

No hacia mas que una media hora que se habia aplicado el ungüento espolvoreado de morfina, cuando vimos aparecer síntomas evidentes de narcotismo, caracterizados por una dilatación estremada de la pupila que sobrevino repentinamente, algunos espasmos ó convulsiones ligeras en las manos etc., pruebas de una facultad de absorción todavía extraordinariamente enérgica en un cuerpo que habia llegado á los últimos límites de la vida. Me apresuré á separar el ungüento morfina y á sustituirle otro sin morfina, pero sin quitar sin embargo algunas porciones de dicha sal que habian quedado en la ulcerilla de la piel desnuda. Con esta sola sustitución los signos de narcotismo cesaron muy pronto, no tardando en ser reemplazados por un buen sueño; durante el cual y sucesivamente las evacuaciones tanto por arriba como por abajo se continuaron, el pulso que ya no se percibía reapareció, volvió el calor á la piel, etc.

Desde aquel momento se suspendió toda medicación, arropando convenientemente á la enferma para no turbar aquel sueño benéfico cuya duración pasó de quince horas; la reacción se estableció franca y gradualmente, sin sacudimiento ni accidentes de ninguna especie, y á la mañana siguiente despertó la enferma casi en convalecencia. Al cabo de muy pocos dias no quedaba de tan terrible enfermedad sino una gran debilidad acompañada de enflaquecimiento, cuya disminución sucesiva marchó rápidamente y restableció en poco tiempo el estado normal. La señora T... se encuentra desde entonces con la mejor salud, y en la actualidad vive en Paris.

—A pesar de que no siempre pasan las cosas del mismo modo, la observación que precede servirá para que no desmayemos, por desesperada que parezca la situación de los cólericos; pues la pintura que de su enferma hace el Sr. THOMAS no puede ser mas triste. Y puesto que de absorción se trata, téngase bien presente lo ocurrido en el citado caso á fin de evitar, bajo una opuesta creencia, el empleo imprudente y excesivo de ciertas sustancias de extraordinaria actividad y que, absorbidas por la piel ó por otros puntos, pueden dar lugar á serios accidentes.

**DEUTO-CLORO-BROMURO DE MERCURIO.**—DE SU PREPARACION Y DE SU EMPLEO EN LA TERAPÉUTICA.—Hé aquí lo que sobre este particular dice en Sr. STANISLAS MARTIN en el *Moniteur des Hopitaux*.

El deuto-cloro-bromuro de mercurio es blanco, cristalizado, en agujas ligeramente aplanadas por sus dos caras y erizadas de algunas aristas, es soluble en el agua y en el alcohol, de sabor acre y cáustico; al aire pierde parte de su agua de cristalización; es volátil si se le calienta en vaso cerrado; echado sobre las ascuas difunde un abundante humo de olor cloriforme; el ácido sulfúrico, el amoníaco y la potasa cáustica, le descomponen; forma con el agua de cal un precipitado moreno castaño, lo cual le distingue esencialmente del deuto-cloruro de mercurio, cuyo precipitado es de un hermoso color amarillo naranja.

Esta nueva sal de combinación mercurial no tendrá algunas propiedades distintas, y no podrá ser empleada en algunos casos especiales de tumores sifilíticos ó cancerosos? Tal es la idea que nos ha sugerido la lectura de los ensayos del tratamiento del Sr. LANDOLFI.

El deuto-cloro-bromuro de mercurio se prepara de dos maneras.

La primera consiste en poner en un frasco de cristal, con tapon esmerilado, 50 gramos de agua destilada y 2 de cloruro de bromo; agítase después, y se añade por pequeñas porciones, calomelanos preparados al vapor y en cantidad suficiente para que el líquido, de rojo oscuro que era, quede completamente incoloro; se filtra, se evapora el líquido en baño-maria hasta que quede reducido á las dos terceras partes; los cristales se forman por medio

del enfriamiento y el reposo; se decanta el agua madre, que se hace evaporar para que sufra una nueva cristalización; los cristales obtenidos se desecan entre dos hojas de papel de filtro.

En el segundo procedimiento se opera del mismo modo; solo que en lugar de los calomelanos se pone una disolución acuosa de sublimado corrosivo, y se vierte gota á gota hasta la completa decoloración del líquido. Hemos observado que si se echa en una disolución alcohólica de sublimado corrosivo una porción igual de cloruro de bromo, se verifica casi una detonación: tanta afinidad tienen unas hacia otras las moléculas de los cuerpos: será pues prudente no ejecutar dicha mezcla, sino con mucha reserva.

## Sifilografía.

**INOCULACION DEL PUS DEL CHANCRE SIFILITICO.**—El doctor MAUNOURY (de Chartres) acaba de leer á la Sociedad de cirugía (sesión de 11 de julio) la esposición de algunos experimentos muy interesantes, de los cuales deduce, bajo reserva de ulteriores experimentos, las conclusiones siguientes:

1.º Que el pus del chancre sifilítico, lo mismo que la serosidad de la pústula carbuncosa, inoculado del hombre á los animales, queda sin efecto.

2.º Que un chancre reciente exento de medicación, escindido en totalidad ó en parte, parece dotado de una propiedad inflamatoria especial que obra sobre los animales.

3.º Que el chancre introducido en el tegido celular de la region superior del cuello de un conejo, produce inflamación, alguna supuración *sui generis* y una tumefacción de los ganglios cervicales.

4.º Que esta inflamación ha podido ser en un caso bastante estensa, para determinar la muerte de un conejo.

5.º Que el chancre antiguo indurado parece haber perdido esta propiedad especial, puesto que, introducido debajo de la piel, no determina inflamación alguna supurativa.

6.º En fin, que en ciertas afecciones pustulosas, transmisibles de los animales al hombre ó del hombre á los animales, este procedimiento de introducción, debajo de la piel, de la pústula incindida, puede poner en la vía de investigaciones y dar resultados preciosos.

## Química.

**SULFATO DE BARITA.**—MEDIO DE DESCUBRIRLE.—La naturaleza nos presenta algunas veces el sulfato de barita asociado á otros cuerpos difíciles de descubrir, como sucede tambien que por medio de sulfatos solubles se obtienen precipitados en los cuales se encuentra el sulfato de barita. El Sr. ABBENE ha reconocido siempre esta sal calentando fuertemente la materia con carbon y aceite, mojando el sulfuro formado, colocado en una plancha ó lámina de plata, haciéndole luego disolver en agua destilada, y precipitando la barita por medio del ácido sulfúrico. De la misma manera ha conseguido siempre distinguir las mas pequeñas cantidades de sulfato de barita, mezclando la sustancia con doble peso de cloruro de calcio, haciendo fundir la mezcla, disolviendo la materia fundida en agua hirviendo, y filtrando prontamente. El líquido concentrado deposita, por el enfriamiento, cristales de cloruro y el ácido sulfúrico produce sulfato de barita.

## PARTE OFICIAL.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### Comision central.

**COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 27 DE AGOSTO DEL MISMO AÑO.**

Existencia en Tesorería en 30 de junio último, segun el acta anterior. . . . . 1,051 33  
Ingresados en la misma por valor de un talon girados contra la cuenta corriente de la Sociedad. . . . . 4,000

**Total** . . . . . 5,051 33

Importe de los pagos verificados en julio por libramientos, números 124, 125 y 126. . . . . 2,270 24

Existencia en tesorería en 31 de dicho julio. . . . . 2,761 9

#### FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de junio, segun el acta del último arqueó. . . . . 9,041 11

Librados por la Comision central en un talon núm. 412,856, para habilitación del señor Tesorero . . . . . 4,000

Existencia en la cuenta corriente en 31 de julio último . . . . . 5,041 11

En papel, en clase de depósito.

En las mismas 71 inscripciones de titulos del 3 por 100 diferido, que existían en 30 de junio anterior, con el coupon que vence en 1.º de enero de 1856. . . . . 2,568,000

Madrid 27 de agosto de 1855.—V.º B.º—El presidente, José Figuer y Cubero.—Luis Colodron, secretario general.



## Secretaría general.

ESTADO demostrativo del modo como han quedado constituidas las Comisiones provinciales que se expresan á continuación, según el resultado de las últimas elecciones verificadas en 7 de julio último.

## Continuación.

Comisión de Cáceres... Director, D. Santos Criado, M. C. Secretario, D. Antero Hurtado, Abogado. Tesorero, D. Andres Castellano, Abogado. Contador, D. Juan Caldera, M. C. Vocal, D. Santos Criado, M. C. Idem, D. Leon Becerra, C.

De Jaen, en Andujar... Director, D. Pedro de la Cal, F. Secretario, D. Francisco de la Torre, M. Tesorero, D. Antonio Maria Cledera, M. C. Contador, D. Agustin Gonzalez, M. C. Vocal, D. Francisco Jimena, M.

Sevilla... Director, D. Antonio F. Martinez, M. C. Secretario, D. Antonio de Torres, M. Tesorero, D. José Maria Lopez, M. Contador, D. Angel Ayala, Matemático. Vocal, D. Juan de Mata Castro, F.

Barcelona... Director, D. Marcos Bertran, M. C. Vicedirector, D. José Roca, M. C. Secretario, D. Marcos Juan Aribau, M. C. Vicesecretario, D. Juan Marsillach, M. C. Contador, D. Francisco Just, M. C. Vicecontador, D. Fernando Macia y Serret, M. C. Tesorero, D. José Martí y Artigas, F. Vicesecretario, D. Fidel Marxuach, F.

Madrid 30 de agosto de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

Socios admitidos en 27 de agosto próximo pasado, que deben hacer el pago de la 3.ª parte de cuota de entrada del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, en las comisiones á que los mismos pertenecen, dentro del término improrrogable de 2 meses contados desde la publicación de este anuncio, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

## De la comision de Cáceres.

N.º 5,606. — D. Antonio Perez Farina, abogado residente en Cáceres.

## NOTA DE LOS SEÑORES QUE ACTUALMENTE EJERCEN LOS CARGOS DE SECRETARIOS Y TESOREROS EN LAS COMISIONES PROVINCIALES.

## Comisiones provinciales.

De Madrid, establecida en id. . . . .

De Badajoz, establecida en Mérida. . . . .

De las Baleares, establecida en Palma. . . . .

De Barcelona, establecida en id. . . . .

De Burgos, establecida en id. . . . .

De Cáceres, establecida en id. . . . .

De Cádiz, establecida en Jerez. . . . .

De Córdoba, establecida en id. . . . .

De la Coruña, establecida en id. . . . .

De Gerona, establecida en id. . . . .

De Granada, establecida en id. . . . .

De Huesca, establecida en id. . . . .

De Jaen, establecida en Andujar. . . . .

De Lérida, establecida en id. . . . .

De Logroño, establecida en id. . . . .

De Murcia, establecida en id. . . . .

De Navarra, establecida en Pamplona. . . . .

De Salamanca, establecida en id. . . . .

De Santander, establecida en id. . . . .

De Sevilla, establecida en id. . . . .

De Tarragona, establecida en Reus. . . . .

De Valencia, establecida en id. . . . .

De Valladolid, establecida en id. . . . .

De las Vascongadas, establecida en Vitoria. . . . .

De Zaragoza, establecida en id. . . . .

## LA EMANCIPACION MEDICA.

## Adhesiones recibidas.

## Partido de Laredo y Rameles (Santander).

D. Juan Rugama, Laredo. — D. Juan del Amo, Limpías. — D. Francisco Fernandez Escolano, Laredo. — D. Gregorio Saiz, Colindres. — D. Pedro Rentero, Laredo. — D. Pedro Fernandez, Rasines. — D. Mariano Carredano, Ampuero. — D. Genaro Carrion, idem. — D. Pantaleon Garcia Perez, Marron. — D. Vicente Trueba, Ampuero. — D. Juan Manuel Diez, Limpías. — D. Francisco Javier Florencina, Rozas. — D. Eugenio Cubillas, Arredondo. — D. José de Rueda, Quintana de Soba. — D. Ignacio Alvarado, Laredo. — D. Gregorio Zamanillo, San Pantaleon de Aras. — D. José Garcia Aragon, Rasines. — D. Francisco Lopez Villa, Licudo. — D. Isidro de la Heran, Arredondo. — D. Francisco Gil, idem. — D. Ignacio Blanco, Atatienzo.

## Partido de Lucena (Castellon de la Plana).

D. Joaquin Tomás, Useras. — D. Juan Piquer, idem. — D. Vicente Emo, idem. — D. Esteban Valls, idem. — Don Pedro Lozano, idem. — D. José Lozano, Figueroles. — D. Tomás Ferrer, Lucena. — D. Casimiro Ferrer, idem. — D. Sebastian Cobarti, idem. — D. Vicente Forner, idem. — D. Facundo Honrado, idem. — D. Joaquin Martin, Alcora. — D. Ramon Tomás, idem. — D. Pascual Rambla, Rivasalves. — D. Vicente Gimeno, Fausara. — D. Lino Mateo, idem. — D. Joaquin Marin, Zuera. — D. Vicente Sorribes,

## De la de Valencia.

N.º 5,605. — D. Vicente Vidal y Mollá, médico en Palomar, provincia de Alicante.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la Secretaría general. Madrid 30 de agosto de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

D. Toribio Diaz de Villacian y Molinuevo, tenia pedida su rehabilitación á la Comision central, la que le ha sido concedida en 27 de agosto próximo pasado, debiendo hacer el pago de su deuda por dividendos atrasados en la Comision de Burgos, donde actualmente pertenece.

Madrid 30 de agosto de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

— D. Juan Roderio del Rio, natural de Coria, provincia de Cáceres, de 39 años de edad, de estado casado, abogado, residente en dicha provincia. (3)

— D. Joaquin Martí, natural de Montroig, provincia de Tarragona, de 26 años de edad, profesor de farmacia, residente en dicha provincia. (3)

— D. Ramon Enciso y Parrales, natural de Jaraiz, provincia de Cáceres, de 41 años de edad, de estado casado, promotor fiscal del juzgado de Jarandilla de dicha provincia. (3)

— D. Francisco Riestra, natural de Madrid, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrigalejo, provincia de Cáceres. (3)

— D. Juan Just y Bertran, profesor de cirugía, de 31 años de edad, de estado casado, natural y residente en Santa Coloma de Queralt, provincia de Tarragona. (3)

— D. Cipriano Sanchez Hidalgo, profesor de medicina y cirugía, natural y residente en Jarandilla, provincia de Cáceres, de 41 años de edad, de estado soltero. (3)

— D. Manuel Vivó y Sirgo, natural de Valencia, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía y catedrático de historia natural del Instituto de Tarragona. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por

## Secretarios.

D. Gregorio Uriarte, médico, calle de los Estudios, número 18, cuarto principal.

D. Diego Nevado, farmacéutico.

D. Antonio Gelabert, médico.

D. Marcos Juan Aribau, médico-cirujano.

D. Sinforiano Rullanchas, médico.

D. Antero Hurtado, abogado.

D. Francisco de Paula Barea, médico-cirujano.

D. Dionisio Gonzalez Garcia, cirujano.

D. Francisco Gayoso, cirujano.

D. Joaquin Jubert, médico-cirujano.

D. Antonio Quevedo, médico.

D. Pablo Llanas, médico.

D. Francisco de la Torre y Sanchez, médico.

D. Francisco Felip, médico-cirujano.

D. Jorge Lopez, médico.

D. José Escibano, médico.

D. Pascual Arregui, médico-cirujano.

D. Juan Estevez, médico.

D. Marcelino Menendez, matemático.

D. Antonio de Torres, médico.

D. Jaime Martí y Justé, cirujano.

D. Francisco de Paula Alafont, médico-cirujano.

D. Pascual Pastor, médico-cirujano.

D. Manuel Garmendia, cirujano.

D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.

idem. — D. Juan Bautista Carratalá, Vistabella. — D. Juan Bautista Sales, Chodos. — D. Francisco Soriano, Ayodar. — D. Diego Villalva, idem. — D. José Gurra, Toga. — Don Tomás Tarrega, Argelita. — D. Juan Bautista Garcia, Vea. — D. Antonio Hernandez, Ludiente. — D. José Pascual, Castillo. — D. José Garcera, Zucaina. — D. Ramon Fornas, idem. — D. Francisco Campos, Cortes. — D. Francisco Campos (hijo), Villahermosa. — D. Francisco Garcera, idem. — D. Felipe Izquierdo, idem. — D. Luis Miralles, Adzaneta. — D. Francisco Gascó, idem. — D. Mariano Planell, idem. — D. Cristóbal Miralles, idem.

Madrid 18 de agosto de 1855. — El secretario 1.º, E. Suender.

## VARIEDADES.

## Libertad en el ejercicio de la medicina.

Amarguissimas verdades encierra el siguiente artículo debido á la pluma de nuestro colaborador y apreciable amigo D. MANUEL DE GÓNGORA. Con gusto le leerán sin duda nuestros compañeros de profesion, como le hemos leído nosotros:

«Hemos visto en *El Parlamento* un suelto tomado de otro periódico, *Las Novedades*, que no cita, en el cual se desaprueba que algunos facultativos llamados á media noche, no se hayan levantado para ir á ver á los enfermos, y amenaza publicar sus nombres si otra vez cometen el

esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 16 de agosto de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Paula Jimenez, viuda del socio D. José Pastor, que residió en Arnedo, provincia de Logroño, solicita la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 31 de marzo de 1853; se casó con la que solicita en 18 de junio de 1845; y falleció en 12 de julio de 1855.

— Doña Felipa Garcia, viuda del socio D. Jacinto Ortiz, que residió en Santo Domingo de la Calzada, provincia de Logroño, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 1.º de julio de 1841; se casó con la que solicita en 7 de noviembre de 1854; y falleció en 12 de junio de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 30 de agosto de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

## AVISOS.

Se recuerda á los tesoreros de las Comisiones provinciales que remitan, sin demora, á esta secretaria general directamente, como está prevenido en las *Instrucciones vigentes*, el parte de los socios que hayan quedado en descubierto del pago del primer plazo del dividendo que terminó en 31 de agosto último. — Madrid 6 de setiembre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

Habiendo concluido el primer plazo de pago del actual dividendo, se recuerda á los socios que empieza el de rehabilitación ordinaria con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento. — Madrid 6 de setiembre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

## Tesoreros.

D. Manuel Ovejero, Plazuela de Herradores, número 17, botica.

D. Juan Fraile, cirujano.

D. Tomás Escali, farmacéutico.

D. Rafael Nadal, farmacéutico, plaza de la Moncada.

D. Manuel Cisneros, cirujano.

D. Andrés Castellano, abogado.

D. José Perez y Gomez, médico.

D. Francisco Avilés y Cano, farmacéutico.

D. Juan Matias Hernando, médico.

D. José Llachis Solivas, farmacéutico.

D. Francisco de P. Pontes, F., botica de la Compañia.

D. Mariano Buesa, cirujano.

D. Antonio Maria Cledera, médico-cirujano.

D. José Pifarré y Capell, farmacéutico.

D. Ubaldo F. Azcarate, médico, calle Mayor, núm. 102.

D. Juan Maria Lopez, farmacéutico.

D. Tomás Merino, médico-cirujano.

D. Justo Maria de la Riva, médico.

D. Juan Antonio Quintanilla, farmacéutico.

D. José Maria Lopez del Baño, médico-cirujano.

D. José Rocamora y Ferrando, médico.

D. Francisco Monfort, médico.

D. Antonio Villar y Macías, farmacéutico.

D. José Páramo, médico.

D. Camilo Sarañana, farmacéutico.

mismo pecado. No nos es desconocida la redacción de un periódico, y sabemos que suelen publicarse en ellos mas de cuatro cosas poco meditadas, ya porque sirven para llenar papel, ya cediendo á inspiraciones del momento; y que por tanto una parte de lo que se publica adolece de todas las faltas que son consiguientes á la ligereza é irreverencia con que se ha escrito. Mas si bien escusamos por estos motivos las incorrecciones, y aun algunas inexactitudes, no juzgamos merezcan jamas disimulo ciertos errores en los que con tono magistral (y con un magisterio espontáneo), se dan por directores de la opinion é instructores de los pueblos.

¿Saben los periódicos que han amenazado deshonrar, á su parecer, esos facultativos, las causas que hayan tenido para negarse ó escusarse de la asistencia que se les reclamaba? ¿No han podido los médicos estar enfermos ó cansados? ¿Green que los médicos son de bronce, ó se figuran que llevan una vida tan holgada como los periodistas cuando salen del teatro donde han estado arreñados, gratis, en una butaca? Y si los facultativos aludidos hubieran tenido alguna imposibilidad material para acudir al llamamiento, ¿no habrá sido una sanchez criticarlos, y otra mayor la ridícula amenaza que se les hace?

Pero pongámonos de parte de los periodistas y concedamos que esos profesores *no han querido* dejar sus camas. Puesto que en este siglo positivo todo se considera como una mercancía, ¿por qué no se consideran así los servicios del médico? Puesto que la ley los reputa como industriales para la exacción de las contribuciones, ¿por qué no se les comprende siempre en esta categoría?



Cuando el médico *no quiere* ejercer su industria á esas horas, como no la ejercen otras profesiones, ¿por qué ha de suponerse obligado á ello? ¿No hay en la sociedad infinitos tramposos y desagradecidos que explotan la beneficencia del médico, sin retribuirle su trabajo ni ayudarle á subsistir? ¿Por qué se ha de sacrificar por ellos? Y aun suponiendo que el enfermo que reclama sus servicios los pague, ¿no es libre el médico de aceptar asistencias ó desechárselas de día según le plazca? ¿Pues en qué código se le prohíbe esta misma libertad de noche?

Oigo á los campeones de la *opresión para los médicos* responder con el único argumento de algún valor que pueden usar. La necesidad, dirán, la necesidad del socorro reclamado; la urgencia y la importancia de este socorro coartan la libertad del médico... ¡Pobre argumento! Esa libertad, vuelvo á decir, es ilimitada de día y nada la limita por la noche... Además, tan importante, tan urgente y tan necesario sería para alguno comprar á media noche una capa para no morir de frío ó para disfrazarse y eludir una asechanza; tan importante, tan urgente y tan necesario sería para otro comprar alimentos para no morir de hambre, y no obstante, nadie extrañaría que los tenderos no se levantasen á esas horas para vender sus efectos, y mucho menos para darlos de limosna; y eso que no tendrían que salir á la calle, ni sufrirían mas que una pequeña interrupción en su sueño; ni se espondrían á una enfermedad por el cambio de ambiente, ni se hallarían probablemente tan cansados como puede estarlo el médico.

Desengañense esos pedagogos, y con ellos el público á quien aparentando educar estravian. El médico no tiene, respecto á la asistencia de los enfermos, mas que una obligación moral, á cuyo cumplimiento nadie puede coaccionarle. Y aun esta obligación moral se hace menor si se considera que la misma sociedad, con su conducta, está declarando á todas horas innecesario y aun perjudicial al médico. A este se le supone siempre que sabe menos que los que no lo son; se le priva del honor de la curación, atribuyéndola, cuando no á los santos, á cualquier capricho del enfermo, á la intervención de los profanos, á los secretos de un charlatan; pero en cambio siempre se le hace responsable de los malos resultados: nunca mata á los enfermos el santo, el pariente ó el charlatan, siempre el médico. Para mandas, romerías, viajes ó remedios secretos siempre hay dinero con profusión; para el médico que pone su persona, su ciencia, su comodidad, su conciencia, su fama, su porvenir, apenas hay retribución. A todas las clases se remunera, se alhaga, se guardan consideraciones; para el médico no hay mas que dietarios, amenazas, descrédito, ridículo.... ¡Y todavía no os dais por satisfechos!

Justo es que el paciente encuentre en las altas horas de la noche el alivio que necesita; necesario que haya quien se lo preste: pero esta necesidad no se satisface con el sistema que se sigue tan rutinaria y brutalmente. En tiempo de epidemia debe establecerse un servicio nocturno de médicos, farmacéuticos y eclesiásticos que socorran las primeras y urgentes necesidades, hasta que á hora proporcionada puedan los demás profesores y sacerdotes continuar su tarea; pero estos funcionarios deben ser retribuidos, y al parecer se encuentra caro pagarlos por estar en vela. ¡Hasta donde llega el egoísmo del siglo XIX!

#### Asociaciones provinciales.

Tenemos á la vista la mayor y principal parte del proyecto de reglamento que la Junta provisional de la provincia de Segovia somete á la discusión de sus profesores de los partidos, y también la alocución que con este motivo les dirige. Uno y otro documento, escritos con suma discreción y singular acierto, honran á sus autores y no dudamos que sean bien acogidos por los asociados.

Lo hemos dicho otra vez y ahora lo repetimos de nuevo: si todas las provincias siguieran el ejemplo de la de Segovia en sus conatos de emancipación, bien puede asegurarse que verían sin tardar realizadas sus legítimas aspiraciones. Con nombrar un delegado que concurren juntamente con los de otras provincias á la capital del reino cuando fuese preciso tratar algún asunto grave de interés general, ó para establecer una armonía conveniente, quedaría consumado el gran pensamiento de asociación, poco mas ó menos en los propios términos que se hiciera años atrás, si algunos discolos no se hubieran opuesto á tan noble intento.

Esperamos que el *Boletín de la Asociación médica provincial de Segovia* acabe de insertar el proyecto de reglamento, para reproducirle en nuestras columnas.

Entre tanto, parecenos oportuno transcribir los siguientes párrafos de la manifestación que le precede, y emitir acerca de ellos un brevísimo dictamen:

«Convencidos como estamos de que el querer en las reformas cortar de una vez todos los abusos, oponiéndose frente á frente á costumbres envejecidas, es el mejor medio de no conseguir nada, ha sido nuestro primer principio *respetar todo lo existente é ir mejorando poco á poco conforme vayan vacando los pueblos*; por esto no nos hemos atrevido á establecer variaciones radicales que algunos han pedido y otros han consignado en trabajos recientes. A nadie cedemos en celo por la clase, ni nuestros deseos por su bien reconocen superiores; pero creemos que solo así podemos llegar adonde ansiamos todos.

«La situación harto precaria de la clase por una parte, y por otra el hallarse ya establecida y asegurada una so-

ciudad general de socorros, á la que estamos muy lejos de querer perjudicar en manera alguna, nos ha retraído de consignar en nuestro reglamento, como nuestro corazón lo deseaba, auxilio ninguno pecuniario. Si de otro modo hubiéramos obrado, los dividendos habrían de haber sido bastante mas crecidos, y muchos de nuestros compañeros se hubiesen visto imposibilitados de enir en la Sociedad; mientras que ahora (nos atrevemos á decirlo) ninguno lo dejará de hacer por esta razón, porque nadie hay que no pueda dar un *real mensual*.

«Tal vez pareceremos á algunos un tanto severos contra los discolos é infractores de sus compromisos; pero una Sociedad que no ha de tener, porque no puede, otros medios de corrección que los morales, si en estos es indulgente ¿qué puede esperar?

«En la legislación actual ninguna sociedad debe establecerse sin la aprobación ó consentimiento de la autoridad; pues para obtener esta sin dificultad alguna, es preciso que nos asociemos, no solo para auxiliarnos, sino para moralizarnos é instruirnos. Hé aquí la razón de varios artículos que hablan de trabajos literarios que tal vez parecerán á algunos poco hacendados, pero que en realidad no lo son, siempre que en los socios haya, como suponemos, voluntad y amor al estudio y á la ciencia; pues á quien esto posee, tiempo le sobrará para cumplir lo que se le exige *sin ninguna premura*».

Adviértese en estos párrafos: 1.º con cuánta prudencia se procede evitando novedades que los pueblos hallarían fáciles medios de rechazar, y cómo se procura hacer conciliables los intereses de estos con los de las profesiones. Los autores del proyecto de reglamento no han querido pasar ni que pase la clase por exigente en demasía: han juzgado mas oportuno *respetar lo que existe, é ir mejorando lentamente* y con oportunidad.

2.º Temiendo con mucho fundamento que el exigir á los asociados cuotas ó dividendos crecidos les apartaría de la asociación, y suponiendo además que el establecer auxilios mutuos pecuniarios pudiera causar daños á nuestra filantropía, antigua y acreditada Sociedad médica general de socorros mutuos, han prescindido completamente de tales auxilios, cuya dispensación hubiera causado por otra parte complicaciones y dificultades.

3.º En fin, no pudiendo ocultarse á una razón sana que ningún gobierno ha de consentir en el seno de la sociedad que administra otra sociedad cuyo objeto único sea favorecer intereses de clase, sobre todo cuando estos intereses pueden suponerse por los muchos adversarios de nuestra profesión que chocan con los de los pueblos y aun con los de la humanidad, los autores del reglamento han dado á la *Asociación médica provincial de Segovia* el colorido científico, filantrópico, moral y aun disciplinario que le debían dar. Así podrán tapar la boca á los que crean que la sociedad se propone miras exclusivas de interés de clase, haciendo ver que se funda verdaderamente en beneficio de los intereses y de los sagrados fueros de la humanidad, sofocados por el mas bárbaro egoísmo.

M. A.

#### Sentidas quejas de la clase médica.

Son muy numerosas las comunicaciones que recibimos de nuestros compañeros de las provincias, peor, infinitamente peor tratados que nunca por muchos ayuntamientos desde que la epidemia reinante hace mas necesarios sus servicios. Lejos de recompensar su generosa abnegación, su celo y sus fatigas, ciertas autoridades les oprimen, les vejan con crueldad, les maltratan de mil maneras, disponiendo de ellos mas caprichosa y arbitrariamente que en la antigüedad se disponía de los esclavos. Muchas veces, al leer esas quejas fundadísimas, que ni aun publicarse pueden, porque causa vergüenza tan oprobioso sufrimiento, se nos enciende el rostro de rubor y sentimos la indignación mas profunda.

No es tolerable pues una situación tan desgraciada... ¿Hemos de mantenernos en ella siempre? ¿No tendremos resolución y fuerza para quebrantar los hierros que á la clase oprimen?

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de agosto último.

Los fenómenos meteorológicos propios de la canícula, se han observado constantemente y con intensidad durante todo el mes de agosto: la atmósfera estuvo casi siempre turbia, cargada de vapores y de ráfagas ó nubes, siendo raro el día en que se la vió despejada: los calores, sin llegar á la altura que otros años, pues que la temperatura máxima ascendió pocas veces á 30º, fueron sin embargo muy molestos y sofocantes, sin duda por el estado caliginoso atmosférico, y por su elevada presión, notable todo el mes, habiendo permanecido la altura barométrica con pequeñas variaciones á 26 pulgadas y 6 líneas, sin que, aun cuando en la última semana sobrevinieron fuertes y repetidas tempestades, acompañadas de copiosos aguaceros,

descendiese ni una línea de las que dejamos espresadas: el tiempo se mantuvo constantemente seco hasta la época referida; y los vientos N. E. y S. E., aunque poco sensibles, fueron los que predominaron.

Han continuado observándose, con pequeñas diferencias, las mismas enfermedades de que se hizo mención en el parte anterior; siendo por tanto las mas comunes las calenturas intermitentes de diversos tipos, y particularmente cotidianas y tercianas, afecciones del tubo digestivo, como fiebres gástricas, estados saburrales, gastro-enteritis y entero-colitis, y padecimientos catarrales y reumáticos; sin que hayan dejado de observarse, aunque en menor número, las calenturas tifoideas, anginas, erisipelas, pleuroneumonías, pleuritis, pulmonías, apoplejías, congestiones cerebrales, vesanias y también hemotisis, metrorragias y algunos pocos casos de viruelas. Entre las enfermedades crónicas, las tisis, las lesiones orgánicas del corazón y los infartos del hígado y del bazo han sido las mas frecuentes. Algunos enfermos de dolencias comunes y en diversas salas fueron acometidos también del cólera morbo, que continúa ejerciendo su funesta influencia en la población; pero tales casos han sido en agosto mucho menos frecuentes en el Hospital que en el mes anterior, pues no ha pasado su número de 30, de los cuales 23 se manifestaron en la primera quincena. La mayor parte se trasladaron al de San Gerónimo, conforme á lo que está mandado, y en algunos de los que por circunstancias particulares hubieron de permanecer en las salas destinadas para ellos, se ensayó el uso de los mastranzos tanto esteriormente bajo la forma de cataplasma, como interiormente en infusión teiforme ó en tintura alcohólica; habiéndose conseguido la curación de un enfermo sin el uso de otros remedios mas que el referido, y habiendo tenido que abandonarle en varios por no advertir resultado satisfactorio de su administración; así es que hasta ahora aparece tan incierta la eficacia de aquella planta, como la de tantos otros remedios preconizados con harta ligereza en diferentes localidades. El número de enfermos ha sido durante agosto muy inferior al que en igual tiempo se ha observado otros años, y sobre todo es muy notable la diferencia, si se compara con los de 1853 y 1854. Solo han entrado en las salas de medicina 480 mugeres y 818 hombres, cuando en igual mes de los anteriores años pasaron de 2,000 los entrados y la existencia era también en 1.º del mes de la fecha de 709 enfermos, es decir, unos 400 menos que en las épocas referidas. El número de defunciones no fué tampoco excesivo, y estuvo con el de los entrados casi en la proporción de 4 á 8.

#### Afecciones existentes y operaciones que se han practicado durante el mes de agosto en las enfermerías de cirugía del Hospital general de esta corte.

Los excesivos calores que durante el último mes se han experimentado, sostuvieron al termómetro de Reaumur entre 30 y 31º la mayor parte de los días, bajando en los últimos, por sentirse la atmósfera vária, cargada de vapores y nubes, á los que siguieron fuertes tempestades acompañadas de abundantes lluvias. La altura barométrica permaneció con pequeñas variaciones á 26 pulgadas y 6 líneas. Los vientos N. E. y S. E., aunque poco sensibles, fueron los que predominaron.

Las afecciones quirúrgicas que mas han reinado durante el mismo mes, han sido con especialidad las oftalmías, abscesos flemonosos, úlceras, que alguna vez tomaron un carácter gangrenoso, cáries y artritis: los contusos, heridos y fracturados fueron en mayor número que en el mes anterior.

Las operaciones que se han practicado han sido las siguientes:

N. N., de 56 años de edad, natural de Abanilla (Murcia), de débil constitución y temperamento nervioso, entró á ocupar la cama núm. 20 de la sala de San Carlos, con un *cáncer del globo del ojo derecho*; el día 26 del espresado mes se hizo la *estirpación* de dicho órgano, sin que hasta el presente haya sobrevenido accidente alguno que haga temer del buen resultado de la operación.

N. N., natural de Madrid, de 26 años de edad, temperamento sanguíneo y de buena constitución, entró en agosto á ocupar la cama núm. 4 de la sala de San Vicente, con un *hidrocele por derrame*; el día 25 del mismo mes se hizo la *punción*, dando salida al líquido contenido en la túnica vaginal, siguiendo á esta una inflamación que tiende hoy á su resolución.

N. N., de 26 años de edad, natural de Periqueriro (Asturias), temperamento nervioso y género de vida desarreglado, ocupó la cama núm. 34 de la sala de Santa Cristina (presos) el 24 de julio último con un *finosis sistítico que databa de cinco meses*: el día 13 de agosto se



escin dió el prepucio de un solo golpe de tijera, ofreciendo gran resistencia por el estado cartilaginoso en que se encontraban los tejidos: la úlcera que resultó de dicha operación está hoy próxima á curarse completamente.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Algun decremento se ha advertido en Madrid durante la semana última, como lo acreditan las cifras siguientes:

	Invidados.	Muertos.
Suma anterior.	2,980	1,808
Día 1.º de setiembre.	28	28
2	22	21
3	32	18
4	26	18
5	23	14
6	33	26
7	18	11
<b>Total</b>	<b>3,162</b>	<b>1,944</b>

En los pueblos de la provincia mas castigados por la epidemia, va tambien cediendo, aunque siempre con la lentitud y alternativas que desde luego se ha observado en su curso.

**Albacete.** Va perdiendo poco á poco su fuerza, lo mismo en la capital que en los pueblos invadidos de la provincia. En aquella, aunque el vecindario es muy corto, ha ocasionado mas de 700 víctimas.

**Alicante.** Son ya 52 los pueblos invadidos en la provincia, y á esta calamidad se agrega la escasez de cereales y la pérdida de la uva por causa del *oidium*.

**Avila.** Se halla el cólera en esta ciudad casi circunscrito al hospital, donde no hubo ya caso alguno el 29 de agosto. Fué conductor de la epidemia un enfermo que vino de bañarse en un pueblo cercano á Bejar llamado Baños, y desde entonces han sido atacados 40 enfermos de aquel establecimiento, de los cuales han fallecido 22. Varias particularidades han advertido los facultativos á cuyo cargo ha estado la asistencia de los coléricos.

Como la enfermedad se presentó en un establecimiento donde había enfermos de distintas dolencias y cuyas vidas ofrecían mas ó menos peligro, no han sido los primeros acometidos los de mas gravedad, sino los mas próximos al primer colérico. El mal se ha propagado de una á otra cama sin dejar un solo hueco, y á los enfermos que estaban medicándose con la quina, ó no les ha acometido ó lo ha hecho con suma benignidad. En la población han ocurrido hasta ahora 2 ó 3 casos, y estos en personas ancianas y achacosas; pero es milagroso que no se haya propagado ó extendido velozmente en toda ella, si se atiende á que muchos enfermos huyeron del hospital los primeros días y se ocultaron en la ciudad como pudieron.

**Badajoz.** Escriben lo siguiente de Olivenza:

«En pocas partes se habrá ensañado la mortífera epidemia con tanta intensidad, pues sin faltar á la verdad, puede asegurarse que no ha quedado persona en la población que no haya sentido su fatal influjo en mayor ó menor escala.

Los médicos y farmacéuticos han llenado cumplidamente sus sagrados deberes.»

**Cádiz.** Hace algunas víctimas en Grazalema, Gastor y otros pueblos.

**Ciudad-Real.** Va desapareciendo el cólera morbo en esta provincia. Se ha hecho sentir principalmente en la capital y en las poblaciones de Almagro, Terrinches, Torralba, Torre de Juan Abad, Manzanares, Valdepeñas y Villarta. Tambien han sufrido mucho los de Daimiel, Villanueva, Torrenueva, Viso, Infantes, Tomelloso, Pedro Muñoz, Bolaños, Moral, Santa Cruz, Villamanrique, Solana y el Visillo, en todos los cuales la mortandad ha sido considerable.

**Córdoba.** Aun ejerce en esta provincia su influencia maligna, afligiendo principalmente con sus estragos á Benalcazar é Hinojosa. La junta de Sanidad de Villanueva del Rey ha establecido un cordón sanitario, á pesar de las prohibiciones del gobierno.

**Coruña.** Son favorables las noticias de Betanzos, donde parece que es menor de lo que se había dicho el número de personas acometidas.

**Cuenca.** Nuestro ilustrado y apreciable compañero D. Dionisio Sanz nos escribe el 31 de agosto desde Tarazona, donde reside, la siguiente noticia de la epidemia en aquella villa:

«El día 3 del actual fué invadida esta población por el cólera morbo asiático, habiéndose anunciado su invasión por algunos casos de cólera esporádico. La epidemia fué gradualmente ascendiendo, hasta el día 8 en que hubo 34 invadidos, todos graves, habiendo coincidiendo este aumento en el número de atacados con la elevación de la temperatura y un fuerte viento solano: después ha ido descendiendo, aunque de una manera gradual, pues ha oscilado aumentando ó disminuyendo, según la mayor ó menor elevación de temperatura y el viento solano ó norte.

El total de invadidos, todos graves, hasta ayer 30 que no ha habido ningún atacado, pues solo hemos incluido en el parte oficial los de esta clase, porque de otro modo hubiera sido necesario incluir á todo el pueblo, habiendo habido muy pocas personas que en mas ó menos grado no se hayan resentido de la influencia colérica, ha sido de 301, de los que han fallecido 123, y la tercera parte han sido víctimas del tifus que en el período de reacción se presentó. Se ha ensañado de preferencia en el sexo femenino, quizá por predominar en la mujer el temperamento nervioso y por ser mas pusilánimes, sin haberse podido salvar ninguna embarazada, las que sucumbían ya en el período algido, ya cuando desarrollada la reacción se verificaba el aborto; tambien ha tenido una terminación funesta en las que estaban menstruando, porque suprimiéndose este flujo, sobrevenia una congestión cerebral que producía la muerte.

Respecto á etiología, raro es el enfermo en quien no he podido referir el desarrollo de la enfermedad á escosos en el régimen, ó á la acción de afecciones morales deprimentes, como el terror, un pesar profundo, etc. Los casos producidos por esta causa han sido mas generalmente mortales que los ocasionados por la primera.

No he tenido ocasión de observar ninguno de esos casos que por su repentina invasión y escasa duración se llaman *fulminantes*; en los que aparentemente se podían calificar así, interrogando al enfermo, siempre me han contestado que hacia días tenían la diarrea premonitrice, pero que creyéndola de poca importancia no habían querido avisar, no obstante haber inculcado, tanto en la junta de sanidad como en las conversaciones particulares, la necesidad de acudir á tiempo; porque á esta fatídica enfermedad se la puede aplicar lo que decía Tissot de las fiebres malignas, que es un perro que muerde sin ladrar.

El tratamiento mas generalmente usado ha sido la ipecacuana á la dosis de medio escrúpulo cada cuarto de hora, hasta que las materias vomitadas se hacían biliosas, ó se presentaba una diarrea del mismo carácter, llegando á tomar algunos enfermos hasta doce dosis, ayudando los vómitos por medio del agua salada tibia; terrones de nieve para apagar la sed, baños de vapor, lavativas con el cocimiento de adormideras, mezclado con una disolución de bi-sulfato de quinina, que se repetían cada media hora, y con las que he conseguido que á la segunda ó tercera cese la diarrea; una mistura compuesta de agua destilada de menta piperita, acetato de amoníaco y esencia de anís para sostener la reacción cuando se iniciaba á beneficio del bejuquillo, ó para promoverla cuando con aquella no lo conseguía, y baños generales de treinta grados cuando predominaban los calambres sobre los demás fenómenos. Este tratamiento, que en mi pobre opinión es el mas racional de los empleados hasta el día, me dió tambien excelentes resultados en la epidemia que en el mes de setiembre del año pasado asistí en este mismo pueblo. Poco aficionado á novedades y algo incrédulo respecto á los preparados específicos del cólera, ni la decantada virtud del carbonato de sosa y la magnesia en el año último, ni los mastranzos, Le-Roy y tantos otros remedios infalibles que los embaucadores y charlatanes han anunciado y propagado para explotar la credulidad pública, me han hecho variar de tratamiento, ni variaré interin las únicas fuentes de verdad en la ciencia, la observación y la experiencia, no acrediten la eficacia de tanta panacea. ¡Pobre humanidad! ¡Por todas partes secretos, remedios infalibles para curar el cólera en cinco minutos, y el cólera mientras tanto sigue diezmando impasible las poblaciones! Hasta ahora los eméticos en general y la ipecacuana en particular, son los que reúnen mayor número de sufragios y los que han dado mejores resultados en manos de prácticos consumados en las tres distintas épocas en que este terrible azote nos ha visitado, y se concibe bien que así suceda.

En el cólera, el gran problema que hay que resolver es encontrar un medicamento que restablezca rápidamente la secreción de la bilis, como lo indica la naturaleza en los casos que tienen una terminación feliz. Cuanto mas abundantes son los vómitos ó la diarrea biliosa, menos debe temerse que la reacción se haga tifóidea. Es necesario elevar la energía, sacar del estúpido en que se encuentra el sistema nervioso ganglionar, y principalmente el plexo hepático, para que la secreción de la bilis se restablezca y la sangre se descarbonice. Pues bien, la ipecacuana, por su acción tónica, produce un sacudimiento, una excitación, una acción especial desconocida en el plexo solar, que hace que en los sugetos en que los efectos del agente colérico no han sido tan intensos y profundos que le impidan sentir su impresión, se modifiquen los vómitos, que es el signo precursor de la curación.

Respecto á las medidas de higiene pública que deben ponerse en práctica en casos de epidemia, cuantas he propuesto en unión de mi compañero, otras tantas ha adoptado solicita esta municipalidad, que no ha perdonado sacrificio ni dispendio de ningún género á fin de minorar los estragos del mal. A los pobres se les ha facilitado cama, cinco reales diarios, medicina gratis; se estableció un depósito de cadáveres, ha habido constantemente un profesor de cirugía de guardia en el ayuntamiento para los casos extraordinarios. La asistencia de los enfermos pobres por sus parientes y vecinos, ha sido esmeradísima; nadie temía aquí el contagio del cólera; nos veíamos obligados á mandar salir de la casa de los enfermos la gente que sin lazo de ningún género con ellos, se aglomeraba para asistirlos. Procedían así porque con el ejemplo y la palabra hemos procurado inculcar en el ánimo de todos que no es contagioso, porque así pensamos en esta materia, y porque aun cuando lo fuera, razones de

moralidad nos obligarían á espresarnos así á la cabecera de los enfermos, para evitar esos tristes espectáculos que en algunos pueblos se han presentado en los que imbuidos por sus profesores en esta idea, se ha apoderado de ellos el pánico y se han visto esos cuadros desgarradores en que se han roto los vínculos mas sagrados, abandonando los padres á sus hijos, estos á aquellos y pereciendo no pocos por falta de asistencia. Todas estas medidas han contribuido mucho á neutralizar los efectos de la influencia epidémica que ha sido indudablemente muy intensa, porque á todos he oído quejarse de alguna modificación anormal en su organismo mientras ha durado aquella.

El ayuntamiento nos ha recompensado aumentándonos dos mil reales de sueldo anuales.»

**Guipúzcoa.** Va adquiriendo intensidad la epidemia en San Sebastian y algunos pueblos de la provincia, mientras que afloja en otros.

**Huelva.** Continúa la epidemia asiática causando víctimas sin cuento en los pueblos de la sierra, que hasta aquí se han visto libres siempre de semejantes plagas.

**Málaga.** En esta ciudad va mejorando el estado sanitario. Se pensaba cantar el *Te-Deum* el 8 del corriente. En Velez Málaga, donde ha habido 700 defunciones, se ha cantado ya, y tambien en Loja, donde las víctimas no bajan de 800.

**Navarra.** La epidemia reinante se ha desarrollado con extrema violencia en la ciudad de Pamplona. El día 28 del pasado ocurrieron 40 defunciones causadas por este terrible mal. Según nos escriben, es grande el terror que se ha apoderado de aquella población al sentir de una manera tan brusca la influencia colérica.

**Oviedo.** Las últimas noticias de esta provincia no son muy satisfactorias. La epidemia reinante se manifestó en aquella capital el día 1.º del actual, presentándose con carácter nada benigno, pues aunque han sido pocas las personas invadidas, casi todas han muerto á las pocas horas. Las autoridades de aquella población han adoptado las medidas oportunas para minorar en lo posible los estragos de la cruel enfermedad. En Rivadesella va tomando tambien grandes proporciones, y en Gijón no decrece. Ultimamente ha sido invadida la villa de Lena.

**Segovia.** Sigue estendiéndose la epidemia en esta provincia. El 5 de este habia ya treinta y cuatro pueblos invadidos: entre ellos los mas atacados lo han sido Villaverde de Iscar, Sepúlveda, Cuellar, Villoslada, Turégano, Escalona, Mata de Cuellar y San Martín. En la capital hasta ahora puede decirse que no ha habido mas que casos aislados; sin embargo, hay la desgracia de que los mas de ellos son fulminantes, de diez á veinte horas. En toda la provincia es escesivamente mayor el número de mujeres invadidas que el de hombres; en algunos pueblos hasta es mas del doble. Los niños son en general los menos castigados.

Segun nuestro corresponsal, se han hecho circular las especies mas absurdas por la capital, y no solo entre la gente proletaria, sino que hasta las personas de educación han abrigado y propagado ideas que les hacen muy poco favor. En lo general se dice que los facultativos tienen interés en dar por cólera lo que no es, para llenarse de oro y cobrar las dotaciones; y eso que, como dijimos en nuestro número anterior, todos se han ofrecido á asistir sin recompensa alguna; pero nada ha bastado, y ha sido preciso que el señor gobernador desmintiera tan infundadas sospechas.

**Sevilla.** Escriben de esta ciudad con fecha 30 del mes último:

«Ya tenemos el cólera en esta. Desde los últimos días de mayo ha estado amagada la población, contándose una ó dos defunciones diarias. Esto fué despreciado, y ninguna medida se tomó, considerándole como una enfermedad común. A principio de julio ya comenzamos á contar cuatro y cinco cadáveres diarios; tampoco llamé la atención. Así ha seguido sin interrupción en los meses de julio y agosto, aumentándose el número diario á ocho y diez.

No ataca este año á los pobres, sino á la clase acomodada. El mal se presenta corto en número, pero tan intenso, que el atacado que mas, dura 24 horas; muchos no llegan á 6. Las autoridades impertérritas y firmes en su propósito de que la población disfruta de una salud admirable (será comparándola con los demás pueblos). Hoy creo deberán escitarse algo, aunque no lo espero por cuanto ya llegan las defunciones á 20 y 25 por día. El hospital militar se ha contagiado como el año anterior. La autoridad militar ha establecido el provisional de coléricos en la Trinidad, donde á pesar del esmero con que tratan á los pobres militares los dos experimentados profesores que están á su frente, de cada diez se mueren nueve. La municipalidad ha establecido uno, donde vá el pobre que no tiene casa ni familia, y es tal su fama, que pretieren morir en su burdel antes que ir á ese asilo de caridad.»

**Soria.** Es satisfactorio el estado sanitario de la capital, y tambien ha mejorado mucho en Almarza y Almanza. La invasión se va estendiendo, siendo las villas de



Yanguas, San Esteban, San Leonardo, el Burgo de Osma y Valdeavellano, las que sienten mas hoy la mortífera influencia del cólera morbo.

**Valencia.** Es singular el empeño con que las autoridades se han opuesto á la declaracion oficial de la epidemia; quizás hayan muerto este año 4,000 personas, mas que el anterior, y sin embargo ni una palabra se ha dicho al público acerca del estado sanitario de la poblacion. Prueba esto que no se gana gran cosa, antes se pierde, ocultando los estragos de la pestilencia.

De Segorbe nos escriben: «Por fin nos ha dejado el cólera, haciendo ya dias que ni en esta ni en los pueblos cercanos ha ocurrido caso alguno. La clase médica en general se ha portado por aquí muy bien.»

Tambien en Játiva ha decrecido considerablemente la epidemia.

**Valladolid.** Segun escriben de Villalba, aquella poblacion ha sido horriblemente diezmada, no obstante el celo del alcalde y de los facultativos D. Manuel Argumosa y D. Justo Carrera, que acudieron á invitacion del gobernador. Se hacen ademas, en la carta á que nos referimos, grandes elogios del Sr. D. Saturnino Villalba, médico-cirujano y sacerdote, que desde el pueblo de su residencia fué á socorrer á los afligidos enfermos, con los recursos de la ciencia y los consuelos de la religion.

De Toro escriben que son ya muy pocas las personas acometidas de la epidemia.

**Vizcaya.** Las principales villas y anteiglesias en donde hasta ahora se han dejado sentir algunos casos de cólera morbo, y en las que la epidemia se ha desarrollado dentro del territorio vizcaino, son las siguientes: Bilbao, Portugalete, Santurce, Bermeo, Plencia, Somorrostro, Mundaca, Ea, Lekeitio, Ondarroa, Marquina y varios pueblos de su via; Arteaga, Isparter, Bedarona, Abando, Begoña, Deusto, Arrigorriaga, Galdácano, Amoreveta, Gorocica, Echano, Durango, Abadiano, Izurza, Yurreta, Ochandiano, Elorrio, Busturia, Murueta, Forua, Luno, Villaro, Yurre, Orduña, Miravalles, Munguia, casi toda la zona comprendida con el nombre de las Encartaciones y otros pueblos de menos importancia en donde apenas ha dejado leves rastros.

Sopuerta es uno de los pueblos donde con mas violencia se ha desarrollado, notándose el fenómeno de que los ataques se suceden en el extremo Norte del valle, al paso que hasta el dia no ha ocurrido ninguno en los demas puntos, aunque las condiciones sanitarias son idénticas.

**Zaragoza.** Vamos á copiar un estado que nos ha sido dirigido, en el que se espresan los invadidos, muertos y curados del cólera morbo en el pueblo de Lecinena desde el 10 de julio hasta el 28 de agosto

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres . . . . .	50 . . . . .	9 . . . . .	41 . . . . .
Mujeres . . . . .	90 . . . . .	27 . . . . .	63 . . . . .
Niños . . . . .	16 . . . . .	5 . . . . .	11 . . . . .
Niñas . . . . .	14 . . . . .	4 . . . . .	10 . . . . .
Total....	170	45	125

Todos los coléricos invadidos en dicho pueblo han sido tratados en su domicilio por el médico titular D. Joaquin Saldaña.

Todos los coléricos sin distincion han demandado en todo ó parte los auxilios de beneficencia que ha dispensado el ayuntamiento á la poblacion.

Segun los periódicos médicos de Paris recibidos en esta semana última, se han manifestado en varios hospitales de aquella capital algunos casos graves de cólera morbo. Todo indica una nueva invasion de la epidemia.

Sigue reinando en Lieja y algunas otras poblaciones de Bélgica; como igualmente en Cerdeña, Turin, Génova, Padua, Verona, Florencia, Brescia, Venecia, la Dalmacia é Istria, Goritz, Feume y otros puntos de Italia y Alemania. En Austria es bastante intenso en la capital y algunos pueblos próximos; y en Prusia se ha manifestado en Königsberg, Dantzic, Memel, Stettin y Magdeburgo.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—No ha habido dia en la primera semana del corriente mes en que haya dejado de llover poco ó mucho, y á veces con tempestad. La temperatura bajo de un modo tan notable, que algunas madrugadas y noches descendio hasta 6° en el termómetro de Reaumur. Tambien se resintió de este descenso rápido de la columna termométrica el barómetro, que unas veces en la lluvia y tempestad y otras en la variable, llegó á bajar hasta 26 pulgadas. El estado atmosférico permaneció, cual era consiguiente, revuelto, lluvioso, anubarrado y pocas despejado; y por lo que respecta á los vientos tan presto soplaban del Sur y del Sudeste, como del Nordeste y Sudoeste.

A pesar de estas vicisitudes atmosféricas, la enfermedad que puede decirse reina sigue con corta diferencia lo mismo que en la anterior semana; pues si bien han disminuido los casos no puede tenerse completa seguridad de que dejen de aumentarse otra vez, porque ya ha sucedido en varias ocasiones. Sin embargo, creemos que sean muy beneficiosos para la salud los aguaceros de estos dias, como no vuelvan á presentarse despues calores fuertes.

Continúan tambien á la orden del dia las calenturas gástricas, las intermitentes de toda especie de tipos, los dolores reumáticos y nerviosos, y sobre todo las diarreas, que todavia no han llegado á desaparecer por completo. Ha habido algunos casos de apoplejia, de vesanias, de dolores de costado y de pulmonías.

Las defunciones no han sido escasas si se las compara con las que otros años suele haber por este tiempo; y sino fuese por el cólera, indudablemente hubiera sido su número sumamente limitado.

**Traslacion y nombramiento.**—El subdelegado de las afueras de esta corte D. Joaquin Malo y Calvo, que vive calle de San Nicolás, núm. 3, cuarto segundo, ha sido trasladado de orden del Excmo. Señor Gobernador civil, al distrito de Maravillas, por el fallecimiento de D. Godofredo de la Torre.—Y para ocupar la vacante que deja el Sr. Malo, ha sido nombrado en calidad de interino D. Antonio Garcia y Solis, que reside en Chamberí, calle de Santa Feliciano, núm. 1, cuarto bajo.

**Memoria académica.**—El catedrático de química Sr. Muñoz y Luna, encargado por nuestro gobierno de estudiar la esposicion universal de Paris, ha leído ante la Academia de ciencias de aquella capital una memoria acerca de la *sustitucion del ácido sulfúrico por el sulfato de magnesia (sal de la higuera) en la fabricacion del sulfato de sosa, ácido nítrico é hidroclórico*: el Sr. Muñoz y Luna fué presentado á la Academia por el Sr. DUMAS, habiendo asistido á esta sesion muchos españoles, entre ellos el general ZARCO DEL VALLE, los Sres. GUERRERO GODOY y otros.

**Nombramiento.**—En virtud de público concurso acaba de ser nombrado nuestro estudioso y apreciable compañero D. FERNANDO BLASCO profesor clinico de la Universidad de Valencia. El Sr. BLASCO, despues de una brillante carrera, ha merecido que el tribunal de censura le colocara en el primer lugar de la propuesta elevada al gobierno.

**Al Diario de Avisos.**—Así este como otros periódicos acostumbran trasladar á sus columnas el *Parte sanitario* que en cada número del *Siglo Médico* publicamos, y algunas otras cosas que estiman oportuno poner en conocimiento de sus lectores; pero no tienen la costumbre piadosa de citar con todas sus letras el periódico de donde lo toman, cosa que en buena conciencia periodística debiera hacerse.—No nos duelen en verdad las escisiones, hechos ya como lo estamos al golpe de las inexorables tijeras, mas nos estraña muchísimo la franqueza y *sans façon* con que se nos trata. Copien, pero citen; que así es razonable y justo, sobre delicado y digno.

**Proróguese el plazo.**—Uno de nuestros colegas de la corte propone, en vista del contenido de numerosas cartas, que se prorogue el plazo señalado para la eleccion de diputados en la Junta central de la *Emancipacion médica*, atendiendo á las dificultades que opone el cólera para la reunion de las Juntas de partido.—Somos del mismo dictámen: por lo menos proróguese dicho plazo, y si ser pudiera idéese otro método de efectuar la eleccion, no suceda (cosa que tememos mucho por varias razones) que venga abortar como otras veces el laudabilísimo pensamiento de asociacion.

**Invitacion.**—Parece que están ya muy adelantados los trabajos sobre el futuro plan de estudios que ha de presentarse por el gobierno en la próxima legislatura. Creemos que no habria inconveniente en que se publicasen á lo menos sus bases, aun cuando no fuera de un modo oficial, pues de esta suerte se irian dilucidando por la prensa, se formaria un recto juicio, y resultaria un trabajo bastante acabado, que pudieran tener en cuenta y en consideracion las Cortes al discutirse el proyecto.

**Nuevas víctimas del cólera.**—Lo han sido en la villa de Dalias D. Manuel Ruiz Perez, doctor en ciencias médicas; D. Francisco de Paula Callejon, licenciado en medicina; D. Salvador Gallegos, farmacéutico; en la de Lanjar D. Antonio Carbache, licenciado en medicina; en la de Adra, D. Andres Gomez, farmacéutico.

**Otras.**—El dia 17 del próximo pasado fué víctima de la epidemia colérica en la villa de Ezcaray, provincia de Logroño, prestando los auxilios de la ciencia, el profesor de cirugía D. Eugenio Saenz; en Ciudad-Real succumbió tambien victima de la epidemia D. Roque Arroyo; y en Infantes D. José Maria Rubio, jóven de Valdepeñas. ¡Seales la tierra ligera! Esperamos que el gobierno premie á las viudas ó huérfanos de tan infortunados profesores.

**Otra emancipacion.**—Los profesores de ciencias médicas trabajan en Portugal con la mira de constituir una asociacion análoga á la que en España se trata de establecer. Creemos que no tienen tanta necesidad de ella como nosotros; pero sino se encuentran bien ó quieren estar mejor, Dios les dé mas acierto que el que, segun todas las trazas, ha concedido hasta ahora á sus compañeros de esta parte de la Peninsula.

**Epidemia.**—Así en la guarnicion de Paris como en los hospitales militares y en algunos de los departamentos está reinando una epidemia de escorbuto que á veces no respeta ni aun á la poblacion: hasta ahora por fortuna no es mortífera; por lo que al médico del hospital civil y militar de Donai, el Dr. Maugin, á pesar de ascender á centenares el número de los invadidos, no se le ha desgraciado ninguno. Atribuyese la causa de esta epidemia á la humedad, excesivo trabajo, fatiga y sobre todo á la mucha miseria. El método curativo que sigue este profesor se reduce á un buen régimen alimenticio y restaurador, los vinos de quina y calibeados, la limonada sulfúrica y las tisanas de escordio con el alcohol de coquearia: ademas auxilia estos medios generales con los locales, entre los cuales prefiere las fricciones secas ó con un linimento volatil alcanforado ó anodino, las cataplasmas emolientes ó saturninas, segun las indicacio-

nes que haya que llenar; y á las encías los colutorios y gargarismos aluminosos y antiescorbúticos, en los que hace entrar el borato de sosa, el clorato de potasa, el ácido hidroclórico, etc., segun la necesidad.

**Nueva mesa.**—La Sociedad médico-psicológica de Paris acaba de proceder al nombramiento de las personas que en el próximo año han de componer su mesa, resultando elegidos: presidente el Sr. Parchappe; vicepresidente el Sr. Peisse; secretario general el Sr. Cerise; secretario particular el Sr. Briere de Boismont; y secretario tesoroero el Sr. Brochin.

**Necrológica.**—El 29 de julio falleció en Constantinopla al Sr. Mestre, médico principal del cuerpo de Sanidad militar frances, á consecuencia del cólera que contrajo en Crimea.

**Nuevo hospital.**—El 19 de agosto último se inauguró en Montpellier el nuevo hospital militar, para admitir un número considerable de enfermos procedentes de los de Constantinopla.

**Asamblea diferida.**—Se ha dejado para el año próximo la asamblea general de los naturalistas y médicos alemanes, que debia celebrarse este mes en Viena.

## VACANTES.

Lo ESTÁN. Las dos plazas de médico-cirujano de Valdeolea, provincia de Santander; la dotacion de cada una es la de 7,700 rs., ó 230 fanegas de trigo á eleccion, pagados por iguales entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Santa Maria del Berrocal y otros tres próximos, provincia de Avila; la poblacion de los cuatro pueblos es la de 300 vecinos; la dotacion 7,000 reales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Serranillos, provincia de Avila; su dotacion 4,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de médico-cirujano de Martin Muñoz de las Posadas, provincia de Segovia; su dotacion 7,000 rs., y los partos por separado. Los aspirantes, que llevarán por lo menos dos años de práctica, dirijan las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de la villa de Illana, con la dotacion anual de 6,000 rs. pagados por tercios vencidos y cobrados por el ayuntamiento por solo la facultad de medicina, quedando al arbitrio del agraciado ajustarse con los vecinos convencionalmente por la facultad de cirugía. Los aspirantes dirijan sus solicitudes, francas, al presidente del ayuntamiento hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Moron, provincia de Soria, y sus 13 pueblos agregados, el mas distante dos leguas; la dotacion ascenderá á unas 500 fanegas de trigo y ademas lo que pagan los eclesiásticos y cuatro granjas inmediatas. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico de Santo Domingo de Silos, provincia de Logroño, sus aldeas y anejos; su dotacion 264 fanegas de trigo, 55 fanegas de cebada y 620 rs. en metálico, pagados en setiembre por los ayuntamientos. Las solicitudes por todo el mes de setiembre.

—La de cirujano de Pedro Bernardo, provincia de Avila; su poblacion 600 vecinos, y la dotacion 3,800 rs. pagados por trimestres: la posicion del pueblo es sana, agradable y con abundancia de todo. Los aspirantes dirijan las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento durante el término de 20 dias á contar desde la insercion de este anuncio.

—La de cirujano de Matilla de los Caños, provincia de Valladolid; la poblacion 60 vecinos, y la dotacion de 3,600 á 4,000 rs. cobrados por repartimiento hecho por el ayuntamiento, y ademas 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel del Pino, provincia de Valladolid; su dotacion 1,250 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal; 33 rs. cada vecino, y 12 por cada parto, pudiendo asistir al inmediato pueblo de Villamandiel que produce de 500 á 600 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Villabazur, provincia de Valladolid; su dotacion 160 fanegas de trigo, cobradas por el facultativo en setiembre, y aparte los partos. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de cirujano de Villavilla de Gumiel y Tobilla del Lago, provincia de Burgos; su dotacion 170 fanegas de trigo, 80 cántaras de vino con embás, casa y seis carros de leña. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Villanueva de Odra y Tapia, provincia de Burgos; su dotacion 130 fanegas de trigo, casa, un carro de paja y otro de sarmientos, pagado todo en San Miguel por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Santa Cruz de Pinares, provincia de Avila; su dotacion 3,600 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

## ANUNCIOS.

Se vende y traspasa una botica muy acreditada en uno de los puntos mas céntricos de la corte.

Se dará razon en la plazuela de Santa Ana, número 14, botica.

Habiendo fallecido victima del cólera-morbo, en Villaluenga de la Sagra, el doctor en medicina y cirugía don Romualdo Fort, que desde Illescas, donde era titular, se trasladó á aquel pueblo para combatir la epidemia, se vende por sus herederos una caja de instrumentos de cirugía, entre los que hay un forceps, speculum uteri, oculi lusardi, estetoscopio, bolsa portatil con útiles de plata, pinzas de varias clases, trócares, cuchilletes, bisturios, tenáculos, portacaústicos de Ducamps, bomba y cánulas de plata para fistula lacrimal y otros varios. Todo se cede por 500 rs., y las piezas sueltas por su precio marcado en la caja. Esta se halla en la Academia Quirúrgica Matritense, en poder del conserje de la misma, quien la presentará de una á cuatro de la tarde.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.